

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
176

SUMARIO

MOMENTOS CRITICOS.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Santiago tuvo su pequeño Budapest. La discusión de las facultades extraordinarias en el Parlamento.

POLITICA INTERNACIONAL: El Mercado común europeo, abrazos en Nicosia. Plan inglés para Chipre. No se ve solución inmediata.

HUNGRIA Y EL STALINISMO, por *Jorge Cash*.

AUTOMACION, INVESTIGACION OPERACIONAL Y CIBERNETICA, por *Jorge Kibédi*.

DOS SEMANAS DE ARTE.

ESTE MUNDO DE HOY.

LOS LIBROS.

DOCUMENTOS.

AÑO
XIII

4048

15 de ABRIL de 1957

EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición)	\$ 900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz</i> (El drama de Bolivia) (2ª edición)	700
Jesús de Galindez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

COLECCION ROSTRO DE CHILE

Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombianas de Chile</i>	\$ 400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u.	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i>	\$ 500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardo Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

Biblioteca de Economía

Aníbal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i>	\$ 500
Aníbal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena</i> (Rumbos y Metas)	600

Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i>	\$ 400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

Biblioteca de Memorias,

Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i>	\$ 600
---	--------

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Alejandro
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL
15 de Abril de 1957
AÑO XIII Nº 176

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

MOMENTOS CRITICOS

La tradicional estabilidad democrática de nuestra República se vio conmovida, a comienzos del presente mes, de un modo que acaso los ciudadanos chilenos no soñaban con ver alguna vez. Escenas de saqueo en las calles céntricas de Santiago ante la ausencia completa de reacción policial... En verdad, cierto orgullo nacional ha sido afectado por estos hechos.

Pero, vale la pena meditar sobre los fundamentos mismos de esa preconizada estabilidad democrática chilena. En presencia de los hechos ocurridos, de las opiniones vertidas, de las actitudes tomadas por los diversos bandos, uno tiene derecho a creer que la democracia se mantiene en nuestro país por una mera inercia social, o si se quiere, por una especie de antagonismo no resuelto entre sectores que no poseen mayor interés en respetar las instituciones.

En efecto, si todo pudo desenvolverse del modo conocido y si una protesta popular estuvo a punto de convertirse en una situación de caos, ello ocurrió por una serie de razones fáciles de discernir:

- a) Impotencia del Gobierno para dar a sus soluciones una atmósfera adecuada;
- b) Desconfianza radical de la población para todo acto del Gobierno;
- c) Incapacidad del Gobierno para localizar a los revoltosos, distinguiendo entre los delincuentes y conspiradores, por una parte, y los ciudadanos honrados, por la otra;
- c) Presencia de una fuerza opositora de izquierda que no trabaja sino para alentar lo negativo;

d) Participación consciente en el clima de rebelión y en actos revolucionarios de partidos que se preparan para la revolución (o sea —en palabras menos trascendentales y más realistas—), para el empleo del pueblo en aventuras de políticos sin arraigo.

Todo esto es verdadero en grados diversos. Pero, resulta difícil que, ante la opinión pública, cada uno acepte su parte de culpa. Frente a ella, no se hace sino engañarla. El Gobierno se excede en los métodos de defensa y actúa diciendo que quiere sostener a las instituciones, pero, en verdad, pone en jaque a la población entera y parece sólo buscar la oportunidad de un desquite contra sus enemigos. Los opositores, en cambio, simulan no ver la mitad de los hechos acontecidos y proceden exclusivamente por motivos de venganza o de oportunismo electoral.

¿Quién de éstos ama la democracia? ¿Puede decir tal cosa la gente del Gobierno que no sabe sino descontentar al pueblo, que mantiene a los eternos conspiradores en su propio seno, que construye historias inverosímiles y que ataca indiscriminadamente a los ciudadanos? ¿Puede decirlo, asimismo, el sector de radicales y frapistas, que niega hoy lo que está dispuesto a hacer tan pronto disponga del poder?

Creemos que mucho más fe merecen quienes, con angustia verdadera, hicieron lo posible por contribuir a la pacificación, por encontrar salidas viables al conflicto; en suma, por decir la verdad.

LOS HECHOS

Acontecimientos graves se verifican en Santiago, —y con menor intensidad en Valparaíso y Concepción— a raíz de las protestas callejeras contra las alzas de las tarifas de locomoción.

Saqueos, asaltos, muertes, dura represión policial, petición y concesión de facultades extraordinarias al Gobierno.

El orden se establece y se plantea una vasta discusión política en torno a los hechos mientras permanece la ciudad bajo estado de sitio y se mantiene una rígida prohibición de propaganda radial, acompañada de constantes censuras a la prensa.

Los acusados peronistas, prófugos de la Cárcel Río Gallegos, son llevados a la Penitenciaría de Santiago.

El Ministro Wilson es acusado constitucionalmente por los parlamentarios del Frap, con motivo del remate de "La Nación", y la Cámara aprueba la acusación.

Santiago tuvo su pequeño Budapest

Más o menos diez días de disturbios callejeros y anormalidad legal, con muertos, heridos, saqueos, batallas en las calles de la ciudad, tuvo Santiago a fines de Marzo y primeros días de Abril.

El asunto había principiado, como se sabe, ya en Enero de este año. Las anunciadas alzas de la locomoción colectiva pusieron en movimiento a los estudiantes. Tarde a tarde, se produjeron frente a la Fech incidentes, que culminaban siempre con el clásico apaleo de estudiantes y la agudización de una hostilidad sorda contra las autoridades. Aquellas jornadas terminaron tanto por la vecindad de las elecciones como porque los mismos estudiantes se dividieron entre sí. Es preciso recordar la tentativa de radicales y frapistas para enseñorearse de la Fech, aprovechando la ausencia momentánea del Presidente, Eduardo Moraga.

Más, a fines de Marzo, el baile empezó de nuevo, promovido esta vez por el hecho contundente de que las nuevas tarifas fueron decretadas por el Gobierno. En un comienzo no hubo reacción. Algunas emisoras se empeñaron en criticar la medida y sacudir a la opinión pública. La Fech volvió a tomar cartas en el asunto. Se reiniciaron las manifestaciones. Los días lunes 1º y martes 2º fueron en este sentido, los decisivos. Los buses y trolles no pudieron marchar sin guardias. Su número disminuyó notablemente por cuanto eran apedreados por los manifestantes, a la caída de la tarde. Se quiso dar vuelta a varios de ellos. La policía hubo de usar mano más du-

ra y con ello dio lugar a una hostilidad mayor. Entre tanto, incidentes parecidos se producían en Valparaíso y Concepción.

El día martes 2, las cosas se tornaron francamente graves. Los carabineros habían actuado de tal modo que la multitud se negaba ya a obedecerles. Las calles céntricas, completamente paralizadas, eran escenario de una especie de guerrilla. Los grupos se formaban, atacaban, hacían pequeños incendios, lanzaban gritos hostiles y aún piedras. En seguida, ante el contrataque, se disolvían y se volvían a juntar en otra parte. La situación se hacía insostenible, por cuanto un estudiante había sido muerta en la calle por carabineros. Más o menos a las cuatro de la tarde, nadie podía predecir lo que sucedería. Era evidente que la población no quería retirarse del escenario. Por su parte, la fuerza pública parecía cansada y poco en situación de dominar a los manifestantes. Se podía pasar por el centro, asistir a más de un apaleo y también ser víctimas de las balas. En las calles, había charcos de sangre y cada uno decía haber presenciado la caída de algún herido o muerto.

A esa altura, el Gobierno tomó una decisión. Hizo retirar a los carabineros para poner la tropa del Ejército. Piquetes de militares se hallaban en diversos puntos de la ciudad ya desde temprano. Pero, ellos no ejecutaban ninguna labor de represión. Los manifestantes los aplaudían, gritando: "milicos, sí; pacos, no". Y era curioso ver a estos representantes del orden hacer rodar sus tanques y colocarse en las puertas de las armerías, sin otra actitud que la de tratar de per-

suadir a los manifestantes que se alejaran, y levantar sus brazos en ademán de saludo. Los niños pululaban y más de uno trató de divertirse subiendo a los tanques.

El reemplazo de las tropas se produjo pues en una forma idílica. Más de tres horas, el centro quedó prácticamente sin resguardo. Desde las cinco, más o menos, hasta las ocho de la tarde de ese martes, la ciudad no tuvo protección alguna. Se tuvo la sensación de que el Gobierno había abandonado su tarea y que entregaba las calles a la multitud. Simultáneamente, se empezaron a ver por todos lados actos de destrucción. Gente de diversas clases, algunos hombres mal vestidos y de aspecto patibulario, otros jóvenes manifestantes arreglados, se lanzaron, en pequeños grupos y con calma increíble, a destruir semáforos, garitas, a derribar postes, etc. La cosa fue cundiendo. Se registraron ataques a casas comerciales. Más de una armería fue saqueada. Una gran tienda, los Almacenes París, situada en Alameda con San Antonio, fue objeto también de un saqueo. Una multitud llegó hasta frente mismo de la Moneda y se retiró ante los preparativos de defensa.

Entretanto, las gestiones de arreglo estaban bien adelantadas. Una gestión del senador Allende fracasó. Pero, el martes en la tarde, el Presidente de la Fech, apoyado por el Presidente del Senado, conversaban con el Ministro del Interior. Un acuerdo en principios se había verificado. El Gobierno suspendería el alza de las tarifas y designaría una nueva Comisión que estudiase el problema, integrada por representantes del estudiantado y de los trabajadores. Justamente como a las ocho de la noche, cuando la multitud se hacía presente ante la Moneda, los participantes en el acuerdo se reunían con el Presidente de la República. Al tener conocimiento de los hechos, éste suspendió la conversación y manifestó su voluntad de defender el orden público con la fuerza.

Ese mismo día, el Consejo de Federaciones de la Cut tenía una reunión en un domicilio particular de la Avenida República, con el objeto de encarar la situación. Algunos abrigan el propósito de decretar un paro el día siguiente. No alcanzaron, sin embargo, a deliberar. Los miembros del Consejo, en número de más de veinte, fueron detenidos por agentes apostados allí antes que comenzara la misma reunión.

Se supo también que la imprenta comunista "Horizonte", donde se editan las publicaciones de Izquierda, había sido destruida.

El Gobierno decretó de inmediato el estado de sitio, prohibió salir después de las nueve de la noche, suspendió todo tránsito, instó a los ciudadanos a permanecer en sus casas todo el día siguiente y llamó a los Presidentes de Partidos para solicitarles facultades extraordinarias.

El día miércoles fue un día tenso. Los santiaguinos no dejaron, por obligación o curio-

sidad, de merodear por el centro. Mas, lo hacían en medio de piquetes de tropas que impedían aproximarse a La Moneda y sin que el Gobierno respondiese por sus vidas. Nadie podía dejar de circular ni reunirse con más de dos personas. Los tiroteos se escuchaban en diversas partes de la ciudad, y sobre todo en las cercanías del cerro Santa Lucía, donde más de cien individuos fueron tomados por las tropas y por carabineros.

La parte propiamente activa había terminado. Sólo incidentes secundarios se registraron ese día. En uno de ellos, el diputado socialista popular, Mario Palestro, fue detenido en los instantes en que avanzaba con una multitud de obreros hacia el centro y desde San Miguel.

El día jueves, el Gobierno convocó al Parlamento para solicitarle facultades extraordinarias. Reunido el Senado, acordó al proyecto una tramitación inmediata. Los partidos políticos convocados por el Ministro del Interior, se manifestaron de acuerdo en concederlas, pero el Radical y la Falange pusieron condiciones previas, que el Ministro aceptó. Se suspendería la vigencia del alza de las tarifas, se designaría una Comisión que estudiase de nuevo el problema y se pondría en libertad a los estudiantes detenidos que no tuviesen en su contra cargos concretos. Los representantes quedaron de consultar a sus directivas; pero de inmediato se pudo colegir que las facultades serían dadas. Así fue. Por cierto, el Frente de Acción Popular se negó a concederlas. El radicalismo también las rechazó en definitiva, con el voto en contra de su Presidente. La Falange Nacional insistió en exigir que se cumpliesen las condiciones anotadas, más la libertad de los dirigentes sindicales y la reducción del plazo de seis meses a dos meses.

La discusión de las Facultades Extraordinarias en el Parlamento.

Terminado el aspecto militar, comenzó la fase política del asunto. El proyecto de ley de facultades extraordinarias pasó al Senado el día viernes 5. El Ministro del Interior expuso allí la tesis oficial del Gobierno, cuyos puntos principales pueden resumirse en las citas que siguen:

Sabido es que el Gobierno, después de estudios realizados, dispuso el alza de las tarifas de la locomoción colectiva. Dicha circunstancia constituyó el pretexto para que el Partido Comunista y sus organizaciones a láteres y ciertos sectores de la extrema Izquierda pusieran en ejecución planes elaborados pacientemente desde hace algún tiempo. En efecto, por medio de sus agitadores profesionales, enquistados en diversas entidades y asociaciones, puso en movimiento a organis-

mos estudiantiles, los cuales idealistamente inspirados, sirvieron de escudo a quienes habían elaborado el frío plan subversivo de tan triste y vergonzosa realización, que no persigue otro objetivo que el derrumbe de nuestras instituciones democráticas.

Los luctuosos sucesos ocurridos en Valparaíso, y que, por lo demás, son de todos conocidos, tuvieron su posterior repercusión en Santiago, a donde se trasladó el centro de gravedad de la acción.

En otras palabras, para el Gobierno, la protesta inicial era parte de un plan político encaminado a obtener el derrumbe del sistema democrático. Luego explica este plan:

Ante la acción patriótica, serena y cuidadosa de la fuerza pública, procedieron, lisa y llanamente, en sus concentraciones, a convocarla abiertamente a fin de crear por este medio una reacción que permitiera justificar los actos de agresión a las personas y los atentados de todo orden contra la propiedad pública y privada, de la cual no se salvaron ni los monumentos nacionales, ni los parques y jardines, ni, incluso, las comisarias, algunas de las cuales fueron asaltadas. Todo debía ser pasto de la acción arrolladora de las hordas extremistas.

Conjuntamente dispusieron de verdaderos comandos que se dedicaron a atacar los medios de locomoción colectiva, sistema idóneo para producir trastornos y desconcierto entre la población.

A la par, cierta prensa, especialmente la comunista y la interesada en provocar situaciones que pudieran ser aprovechadas comercial o políticamente, difundió toda clase de noticias y de llamados de comités ad-hoc, pidiendo que la "protesta" de los "estudiantes" sirviera de toque de atención y valiente defensa de los intereses que ellos tendenciosamente identificaron como los del pueblo.

En el bien elaborado plan de acción, el comunismo y sus colaboradores pusieron en movimiento a sus agentes y otros elementos extremistas, para lograr el apoyo del mayor número de gente, con el objeto de colocar en jaque a la fuerza policial, primero provocándola, después atacándola, a fin de presentarse, una vez que se hiciera sentir la natural y debida reacción, a la faz de la ciudadanía como "víctimas" de una brutal represión.

Después de narrar los hechos y proporcionar informaciones obtenidas de sus servicios especiales, el Ministro dice:

El 14 de agosto, la CUT celebró una concentración en la Plaza Vicuña Mackenna, en la que usaron de la palabra Clotario Blest

Riffo y Juan Lamatta González. Actuaban con absoluta impunidad, porque no aprendieron la lección y siguieron, entonces, asistiendo a reuniones y socavando nuestro sistema constitucional. Así, usaron expresiones como éstas: "Que ya había llegado el momento del despertar de la clase trabajadora y que este nefasto Gobierno sólo solucionaba los problemas de los gremios deteniendo a los dirigentes y allanando sus domicilios". Agregaron que "era el momento de salir a la calle, organizar mitines relámpagos y si era necesario llegar a La Moneda, se llegaría".

Dentro de este clima, se iniciaron conversaciones en agosto del año pasado.

En enero del año en curso, se celebró otra reunión, a la que asistieron don Esteban Deigadillo, don Bernardo Araya, etcétera.

En dicha reunión ya se habló de la posibilidad de efectuar un paro nacional de protesta contra el alza de la locomoción. Como se ve, ya empieza a buscarse el objetivo. Porque ésta es la táctica. Indiscutiblemente, había dos objetivos fracasados. Ahora, vamos al otro, al que había dado resultados en otra ocasión. Se acordó ver la posibilidad de efectuar un paro nacional de protesta contra las alzas de la movilización y de los artículos de primera necesidad, por la defensa de los obreros del mineral de Pedro de Valdivia y, finalmente protestar por la paralización de los minerales de Lota y Schwager y las inhabilidades de los dirigentes sindicales.

Más antecedentes indicó el Ministro en los pasajes que siguen:

En otra reunión, efectuada el 28 de enero, se hacía un llamamiento a los obreros y estudiantes en general para efectuar una gran manifestación callejera contra las alzas, en especial contra la de la locomoción colectiva, el jueves, a las 19.30 horas, fijando como punto de reunión el local de la Federación de Estudiantes de Chile y si se conseguía un número importante de personas, hacerlas el martes y miércoles como preparación. Se acordó, también, crear brigadas de choque en las comunas y sindicatos —las que tendrían como único objetivo asaltar las panaderías de su respectivo sector, hacer estallar bombas y repartir pan al público en forma gratuita— y designar los miembros de tales brigadas en forma confidencial. También se acordó solicitar ayuda económica de las organizaciones sindicales. Con posterioridad se celebró otra reunión en que se decidió apoyar lo acordado en la anterior.

En reunión de fecha 20 de marzo, el estudiante Carlos Ramos Ibáñez, comunista, dirigente de la FECH, estudiante de Medicina y miembro del Comando Contra las Alzas, pidió la participación de los independientes en las luchas callejeras "que se reanudarán nuevamente en la presente semana". Sugirió la necesidad de formar unidades de cho-

ques y propuso medidas organizativas de acción, como por ejemplo: el empleo de ampolletas eléctricas en desuso, llenas de alquitrán o algún colorante para arrojarlas a los vehículos de la locomoción colectiva, en el parabrisas, y de esta manera hacerlos detenerse; contra los trolebuses, dijo que se podía usar un tubo metálico, para arrojarlos en los tomacorrientes y producir cortocircuitos en las plantas abastecedoras más próximas. Finalmente, mencionó "la conveniencia de que se designen comisiones en los barrios a fin de formar comités de pobladores y dueñas de casas que se resistan a pagar las alzas...

Todavía este otro hecho:

En una reunión celebrada el 28 de marzo, después de acordadas las mismas tácticas que ya hemos visto emplear, ya empiezan a repartirse las ampolletas que se lanzarían, posteriormente, contra los vehículos de la locomoción colectiva. Y a este propósito quiero destacar el hecho de que la mayoría de los ataques estuvieron dirigidos contra los vehículos de la ETCE, la cual podrá adolecer de muchos defectos, pero es la que ofrece un mejor o un menos deficiente servicio.

Posteriormente, se verificó otra reunión, en la que un señor Yusep manifiesta que es necesario luchar en cualquiera forma contra las medidas económicas o políticas que propicie el actual Gobierno, por inoperante e incapaz. Los estudiantes —añade— deben salir a la calle en la misma forma que lo hicieron tiempo atrás. Y agrega: El 3 de marzo las urnas electorales manifestaron su desconfianza a la línea política seguida por el Gobierno.

Interrogado sobre ese fatal lapso en que la ciudad estuvo sin protección alguna, se desarrolló el siguiente diálogo:

El señor MARTONES.— ¿Me permite una pregunta? ¿A qué hora fueron retirados los carabineros del centro de la ciudad el martes 2?

El señor VIDELA (Ministro del Interior).— Voy a contestarle: entre 4 y 5 de la tarde.

El señor MARTONES.— ¿Y a qué hora tomaron el "control" de la ciudad las Fuerzas Armadas?

El señor VIDELA (Ministro del Interior).— El "control" de la ciudad y del orden lo tomaron lógicamente y contrarrestar el ataque en los puntos más importantes. En esos instantes, pequeños grupos mantenían la agitación y se entregaban al saqueo. Había que ir a lo más grave y necesario: primero restablecer el orden, y, en seguida, limpiar o eliminar el resto de las guerrillas y las turbas que saqueaban la ciudad. Fue lo que se hizo: hacer que la gente se retirara para dejar limpio o despejado el centro de la ciudad.

El señor BULNES SANFUENTES.— ¿Me permite una interrupción, señor Ministro? Creo que la respuesta que ha dado Su Señoría no corresponde exactamente a la pregunta del Honorable señor Martones. Creo que el señor Senador ha querido preguntar en qué momento habían salido a la calle las Fuerzas Armadas, no a qué hora lograron restablecer el orden, sino a qué hora salieron. Si entre el retiro de Carabineros y la salida de las tropas de las Fuerzas Armadas hubo solución de continuidad.

El señor VIDELA (Ministro del Interior).— Hubo continuidad, aun cuando dentro del desorden, parece que no la hubiera habido. Ocurrió que las fuerzas eran solicitadas de diversas partes a la vez. A las 4 de la tarde se habían reunido unas 500 o mil personas en la Plaza de Armas y las fuerzas debieron concentrarse allí.

El señor BULNES SANFUENTES.— Creo que está claro, entonces, que la ciudad no estuvo abandonada.

El señor MARTONES.— Si gusta el señor Senador, le presto una goma para que borre lo que dijo el Ministro.

El señor BULNES SANFUENTES.— Estoy aclarando este punto, porque la pregunta del Honorable señor Martones fue un poco capciosa.

El Ministro leyó también algunas proclamas lanzadas por diversas organizaciones, cuyo texto no fue desmentido por los senadores de izquierda: He aquí algunos:

"Los brutales verdugos del régimen policial han agudizado, durante estos últimos días, la represión contra la libre, espontánea y cuanta legítima manifestación de protesta de estudiantes y obreros contra las alzas de la locomoción colectiva..."

La protesta no puede ser legítima cuando se desarrolla al margen de la ley y sin respetar a la autoridad. El Gobierno no exigía otra cosa sino que tuvieran orden en sus reuniones. Se admitían las reuniones, pero con orden. Transigimos en esto; pero, en realidad, ya no nos quedaba nada que hacer.

"La Juventud Comunista llama a obreros, estudiantes y pobladores a formar en brigadas combativas, que en la calle, que en el sindicato, que en la escuela luchan por derogar el decreto de alza de la locomoción, y por lograr rescatar de las garras de la dictadura legal a todos los detenedidos.

¡Trabajadores y estudiantes, tomad la calle, construid vuestra victoria!

¡Por la indestructible unidad combativa de estudiantes y obreros!

Las Juventudes Comunistas de Chile (Comité Regional de Santiago). Santiago, 2 de abril de 1957".

Otra proclama leída por el Ministro dice:

“El 2 de abril será señalado como el San Bartolomé de los patriotas...”.

Cientos son los heridos y decenas los muertos que exigen castigo.

...“Pero el movimiento popular no debe ser desvirtuado ni destruído. Debe seguir hasta conseguir el cambio de la política económica del Gobierno: derogación de la Ley de Congelación: Derogación de las alzas de locomoción, leche, parafina, etcétera y reposición de los reajustes de salario.

Derogación de las leyes represivas... libertad de prensa... El pueblo no debe acobardarse resignándose a enterrar a sus víctimas, pero debe impedir los desmanes de elementos incontrolados.

Estudiantes, profesores, obreros y empleados deben salir a la calle organizadamente, reconociendo la orientación y dirección de sus propios dirigentes, terminando así con las masacres al oponer la fuerza organizada de los gremios y sindicatos.

A mantener la resistencia activa para derogar las alzas y se rectifique la política económica y social del Gobierno, que perjudica exclusivamente a los trabajadores.

¡Unidos por la libertad, la justicia y la democracia!

Era conveniente reproducir los textos anteriores; a fin de conocer con precisión la tesis del Gobierno y los antecedentes que llevó al Parlamento. El debate continuó mediante la intervención principal de los senadores de derecha, de izquierda y del falangista Eduardo Frei. Trataremos de resumir brevemente los argumentos de cada uno.

La tesis de derecha fue defendida principalmente por el liberal Eduardo Moore. Se puede decir que la médula de su intervención se halla en este pasaje:

“Siempre es el Gobierno el llamado a rendir cuentas. El Gobierno tiene siempre que responder del orden, de la seguridad de vida en torno a nuestros hogares; que no asesinen a inocentes y que los ambientes de tranquilidad no se perturben. Los partidos políticos, como el liberal, que conocemos perfectamente cuál es nuestra responsabilidad, sabemos que aunque no estemos en el Gobierno, aunque formemos parte de la oposición, aunque hayamos combatido a este gobierno, y en algunos episodios políticos no lejanos, duramente, tenemos, en esta emergencia, la obligación de entregarle aquellas herramientas legales que le permitan volver a instaurar el orden, volver a normalizar la vida ciudadana, sin que la prolongación de una situación caótica autorice la posibilidad de una dictadura, por corto y por débil que sea su ejercicio”.

Para ratificar su argumento, el senador Moore señaló el hecho de que su partido votó las facultades extraordinarias solicitadas por el Presidente Aguirre Cerda a raíz del golpe de Estado que intentó el General Ariosto Herrera, en 1939. De todos modos, como vemos, su razonamiento es claro: un Gobierno legal que pide facultades debe ser apoyado por el Parlamento. Por la misma razón, el propio señor Moore insistió en que la Derecha ha dado siempre esas facultades y, de paso, criticó a la Izquierda por negarla sistemáticamente y al Partido Radical por actuar en forma oportunista.

Las tesis del señor Moore fueron ratificadas más tarde por el senador Bulnes Sanfuentes, cuya opinión expresa la de su partido, el Conservador Unido, y que se sintetiza en las palabras que siguen:

“Cuando se trata de conservar el orden jurídico, de preservar la paz interior de la Nación, no se puede rebajar el debate a una cuestión de confianza o desconfianza en los hombres de Gobierno; hay que remontarse sobre los hombres, sobre las pasiones personales y hay que pensar sólo en los permanentes y sagrados intereses de la Nación.

Y luego aún:

“Señor Presidente, las consideraciones que he hecho demuestran algo que ya estaba presente en la conciencia de todos los chilenos: está en peligro el orden constitucional, está amenazada la paz interna de la República. La democracia necesita defenderse y si no se defiende, puede perecer. El Gobierno para estos trances necesita recurrir de acuerdo con la Constitución Política del Estado a las Facultades Extraordinarias. Cualquiera que sea el juicio que nos merezcan la actuación del Gobierno y los hombres que lo integran, estamos en un deber de conciencia al otorgarle esas facultades.

En suma, la tesis de derecha se funda: primero, en la necesidad de otorgar facultades para defender el régimen democrático; segundo, en la existencia real de un movimiento subversivo; tercero, en la gravedad de los acontecimientos producidos en Santiago.

Las opiniones del senador Eduardo Frei, también favorables a la ley de facultades, enriquecieron algunos aspectos del problema e insistieron sobre varios argumentos.

La posición de resistencia al proyecto fue sostenida ampliamente por los senadores Allende, Ampuero, Quinteros Tricot, Bossay.

El sentido de sus observaciones puede colegirse con facilidad. Mostraron los aspectos en que el Gobierno se excedió en su defensa,

negaron la realidad de una preparación política de los hechos, establecieron la falta de autoridad del Gobierno para recibir una muestra tal de confianza, disminuyeron la gravedad de los acontecimientos.

La cosa no era fácil de sostener para todos ellos. Más de uno, en efecto, había votado las facultades extraordinarias para defender Gobiernos propios. Así, por ejemplo, los radicales. Ellos tuvieron que aguantar las diatribas directas que, en ese sentido, les hicieron los senadores Moore y Bulnes Sanfuentes. Algunas citas textuales del radical señor Rettig, ahora enemigo de las facultades, fueron hechas. Coinciden exactamente con el criterio derechista y adquirirían un valor general de principios. Las circunstancias, sin embargo, eran diferentes... Para defender un Gobierno radical, los principios valen; para defender uno diferente, los principios desaparecen...

Esta posición, en suma, puede ser expresada con unas frases del senador Ampuero que copiamos a continuación:

Esta ha sido nuestra posición: ni locos para suponer que con unos miles de hombres en las calles se puede realizar una revolución popular, cuando toda la guarnición de la Capital y de las cercanías se concentra aquí; ni tampoco cobardes para desconocer, en las horas de peligro, la justicia esencial que inspira la protesta de esos estudiantes y de esos obreros.

El debate terminó en el Senado y luego en la Cámara con la aprobación de las facultades. En el curso de él, las condiciones puestas por los partidos políticos y especialmente por la Falange Nacional fueron en gran parte cumplidas. El Gobierno designó una comisión revisora de los costos de la locomoción colectiva, suspendió el decreto de alza de tarifas hasta el informe de dicha Comisión y puso en libertad a numerosos dirigentes sindicales detenidos arbitrariamente. En este sentido, una gestión fue acordada por la Falange a fin de continuar en su tarea de delimitar con exactitud el sector al cual deben ser aplicadas las facultades, evitando así que se tomen medidas contra los dirigentes por el sólo hecho de serlo.

¿Protesta, asonada, revolución?

Ahora se trata de interpretar estos hechos... Si observamos bien, nos convenceremos de que en ellos se pasó por las dos primeras etapas. El descontento popular contra el Gobierno, contra su política y contra sus medidas relativas a la locomoción fue la causa inicial del movimiento. En un momento dado, y ante el desguarnecimiento de la ciudad, la protesta se cambió en asonada. De inmediato, los dirigentes estudiantiles se desentendieron de ésta y aún muchos de ellos actuaron físicamente contra los amotinados.

El problema es el de saber si tanto la protesta inicial como la asonada tenían vínculos políticos. Ya vimos que, para el Gobierno, esta circunstancia es capital. Su versión de los sucesos tiene por objeto demostrar que una y otra fase respondieron a una larga preparación a cargo del Partido Comunista, de la Cut y de otros grupos que no nombra jamás, pero que evidentemente son los del Partido Socialista Popular. Se dice de buena fuente que el Ministro acusaba con preferencia a este último partido, pero que, a su juicio, resultaba más fácil imputar responsabilidad al comunismo.

Algunos antecedentes han podido acumularse en ese mismo sentido. Desde luego, la actitud del diputado Palestro, de esa filiación, —hoy desafortunado en primera instancia por los Tribunales—; además, la actitud de los estudiantes socialistas populares que alentaron siempre a ir hacia adelante, incluso cuando ya estaba decretado el estado de sitio y el Gobierno instruía a sus fuerzas a emplear la "máxima potencia de fuego"; por fin, la actitud reservada de los dirigentes socialistas populares durante las gestiones de arreglo y las noticias diversas sobre actuaciones de algunos de sus militantes.

Es de señalar en el presente caso que los teóricos de ese mismo partido vienen hablando con insistencia y desde hace tiempo sobre la necesidad de usar métodos revolucionarios. El señor Ampuero ha negado toda ingerencia. Pero, existen algunos textos que interesa conocer en esta oportunidad y que damos en párrafos separados.

En cuanto al Partido Comunista, no hay mayores antecedentes... Pero, en medios diversos se ha señalado la presencia en Chile de un dirigente comunista francés de nombre Duhamel, quien habría estado reuniéndose con los estudiantes comunistas chilenos, durante las manifestaciones de enero y febrero, y que acaba de ser detenido en Méjico.

Por otra parte, sin embargo, numerosas personas creen poder afirmar que no hubo preparación de ninguna clase, que los métodos usados no responden ni a la táctica del Partido Comunista ni al real interés de nadie por tomar el poder. Se dice que agentes de investigaciones participaron en los saqueos, que la retirada de los carabineros en la tarde del martes, sin pronto reemplazo por las tropas del ejército, no fue otra cosa que una celada.

Se comprende bien, que cada una de estas versiones puede ser apoyada con informes muy heterogéneos y que sólo una averiguación seria podría establecer parte de la verdad. Nos es imposible llegar tan lejos. Pero, sí se puede asegurar que las dos primeras fases ya señaladas eran propicias para convertirlas en golpe revolucionario. Un partido como el Socialista Popular, que teoriza sobre la revolución cada día, ha de tener a lo menos un grupo de hombres resueltos que sean capaces de tomar a su cargo la tarea de alentar el caos. En el fondo, un golpe de Estado, da-

do desde la base, o sea, desde el plano de la multitud descontenta, tiene que contar con un período de desorden semejante. No se necesita suponer, como el Gobierno lo hace, que todo fue preparado de antemano. Eso es falso. Sea como fuere, hay que reconocer que las manifestaciones fueron espontáneas y que ellas llegaron al grado de pillaje y saqueo por impotencia, desorganización o voluntad del Gobierno. Que los grupos revolucionarios se lancen a aprovechar esas circunstancias, no es sólo posible sino también obligatorio. En caso de que no lo hicieran, esos teóricos serían unos farsantes sin nombre. Otra cosa distinta es que los hechos producidos se juzguen por su actual gravedad. En tal sentido, ellos asumieron un carácter mucho más serio que el de cualquier otro parecido que haya-

mos visto en los últimos diez años. Nunca el señor González Videla pasó apuros iguales, y pidió, sin embargo, cinco veces facultades extraordinarias, con el apoyo de toda la representación radical.

La conclusión de un observador honesto nos parece ser la de que el carácter político del movimiento inicial fue preparándose de un modo natural, a medida que los incidentes tenían lugar. La fuerza del Gobierno detuvo los intentos en su punto máximo, usando para ello métodos que sobrepasaron el marco de los hechos mismos y cayeron en abusos, injusticias y falsedades. Esto es inevitable en un Gobierno como el actual y fue el más firme obstáculo que los partidos tuvieron para negarse a conceder facultades extraordinarias.

EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR Y LA REVOLUCION

"Para la burguesía y en cierta medida para sus sectores más allegados, todo lo que sea excederse de los marcos de la democracia burguesa parlamentaria, escoltada por sus tribunales, sus hipócritas "habeas corpus", sus policías, sus detectives, sus ejércitos y sus marinas de guerra, es una monstruosidad".

"La primera concesión grave que hacen los que defienden la política de "liberación nacional", consiste en aceptar la democracia burguesa como el campo de batalla para el duelo de los sectores sociales antagónicos. Se cae, así, de bruces, en la *aceptación de la lucha de partidos*, en la *ilusión de los éxitos electorales*, en la triquiñuela de los cambullones parlamentarios" (Oscar Weiss, "Una política de clases para la revolución socialista", Nuevos Rumbos, marzo de 1957).

"Es preciso defender las libertades democráticas y ampliarlas cada vez más; es imprescindible mantener esas conquistas y no retroceder frente a los intentos de vulnerarlas; pero es un error defender todo el sistema tal como lo han edificado nuestros enemigos de clase, y crear ilusiones en una Constitución, en unas leyes y en un sistema que sanciona un régimen de explotación de los trabajadores y una farsa electoral que ha permitido a las minorías gobernantes vestirse con un ropaje democrático fraudulento". (Comité Central del Partido Socialista Popular, Resp. al Frenap, junio de 1955).

"La política de los partidos obreros se ha resentido en los últimos años de una excesiva rutina que es el producto de una carencia de espíritu creador. Los intentos del P.S.P. para motorizar la insurgencia ibañista, fracasaron por *las limitaciones convencionales de su dirección*" (Oscar Weiss, "El Siglo", 13 de marzo de 1957).

"Para los socialistas populares, ello (la construcción de una verdadera política revolucionaria) sólo puede producirse si el Frap se coloca en abierta y decidida beligerancia *contra el actual orden de cosas, su estructura política, su base económica, los intereses que las aprovechan y las ideologías que las justifican*" (Clodomiro Almeyda, "Nuevos Rumbos", marzo de 1957).



El 25 de Marzo tuvo lugar en Roma una ceremonia que puede tener proyecciones históricas. La Radio del Vaticano hizo notar que esa ceremonia se llevaba a efecto el Día de la Anunciación, lo que podía considerarse auspicioso. En realidad, el destino de Europa y la marcha del mundo en los años por venir puede depender de que, efectivamente, los acuerdos tomados en esa ceremonia sean llevados a la práctica. Se trata de la firma de los dos tratados por los cuales se establece el Mercado Común Europeo y la Organización Europea o Eurátomo. Como los países firmantes son seis y se hablan en ellos cuatro idiomas, el tratado se redactó en estos cuatro idiomas: francés para Francia, Bélgica y Luxemburgo, alemán para Alemania, holandés para Holanda e italiano para Italia, en cada uno de los cuales se redactó el texto auténtico, por lo que hubo que firmar 96 ejemplares para cada uno de los tratados. Naturalmente, no fue este aspecto el más laborioso para la constitución del Mercado Común Europeo y la Organización Atómica. La ceremonia en Roma ha sido la culminación de un largo proceso que se inició hace diez años y que ahora entra a su segunda fase. Ya es mucho haber llegado a un acuerdo tan amplio entre seis países que en los últimos cincuenta años han estado divididos por dos guerras, pero ahora falta que los parlamentos de esos seis países ratifiquen los dos tratados. Se puede presumir sin aventurar mucho que Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo lo harán sin mayor cuestión. La situación italiana es más inestable ahora, pero dentro del curso previsible de los acontecimientos, también el parlamento italiano prestará su aprobación. La mayor incógnita es Francia, que fue el escollo contra el cual se destrozó el proyecto de Comunidad Europea de Defensa después de más de un año de dramáticas negociaciones.

Por lo que se refiere al proyecto de tratado de la Organización Europea Atómica, él tiene, ante todo, a poner en común los recursos de los seis países para el desarrollo de la energía atómica pacífica. Un país como Bélgica, con menos de nueve millones de habitantes, para no hablar de Luxemburgo, con 300.000, no puede pensar en desarrollar por su cuenta la energía atómica que necesita. El problema es que aun países de la riqueza y el poderío industrial y técnico de Alemania

y Francia no están en situación de participar, aisladas, en la carrera atómica mundial. Esta carrera no es sólo en el plano bélico sino también en el pacífico. Es cierto que los mayores esfuerzos técnicos y las más impresionantes inversiones de dinero se hacen para perfeccionar bombas atómicas tácticas y bombas termonucleares estratégicas. En estos años, Estados Unidos ha gastado 15.000 millones de dólares en el desarrollo de la energía atómica y de esa fantástica suma que financiaría los gastos fiscales de Chile durante siete u ocho años, sólo la quinta parte se ha destinado a finalidades pacíficas. Gran Bretaña, que es el segundo país del mundo no soviético en materia de desarrollo e inversiones atómicas, ha podido gastar la décima parte del total que Estados Unidos, o sea, 1.500 millones de dólares. De éstos, sólo la tercera parte se ha podido destinar a usos pacíficos. Para los británicos, el desarrollo atómico es el intento de solución de un problema que puede ser de vida o muerte, no ya en el plano bélico o en el de una guerra que puede producirse o no producirse, sino en el económico, donde ese problema se presentará de manera fatal. Actualmente, Inglaterra está importando alrededor de cuatro millones de toneladas de carbón. Hace un siglo, o tan sólo cincuenta años, el que hubiera profetizado eso hubiera sido tomado tan poco en serio como el que dijera que el año 2.000 Chile tendrá que importar salitre o cobre. La única manera que tiene Gran Bretaña para colmar la peligrosa brecha que se ensancha entre las necesidades de su industria y sus aprovisionamientos de energía es el desarrollo de sus plantas atómicas. En Noviembre último se anunció que se había multiplicado por dos la potencia de las plantas atómicas en construcción y que en virtud de ese aumento, Inglaterra podría dejar de importar carbón de Estados Unidos o de donde fuere. Pero cuando las plantas estén terminadas, las necesidades de energía de la industria habrán aumentado y la carrera tendrá que proseguir.

Pero, en fin, Inglaterra está mucho más adelantada que las seis naciones de Europa Occidental que se acaban de asociar para obtener energía del átomo y puede mantener su posición aislada. Por otro lado, esta posición no es tan aislada, ya que los británicos cuentan con el Commonwealth. Canadá, donde comprarán su uranio, es uno de los grandes proveedores del mundo. En 1956, Canadá produjo alrededor de 3.300 toneladas, o sea, poco más de la mitad que Estados Unidos. Con 700 toneladas de uranio Inglaterra tiene para hacer andar durante tres años su

central de Calder Hall. Sobre la base de sus actuales programas y contando con los abastecimientos del Canadá u otro país del Commonwealth, los ingleses esperan disponer en 1980, o sea, antes de 25 años, de energía nuclear equivalente a 70 millones de toneladas de carbón, es decir, obtendrán del átomo más de la sexta parte del total de la energía que entonces necesitarán, que será un 60% más de la que ahora disponen.

Si los ingleses, en fin, esperan poder batirselas solos en materia de desarrollo atómico, las seis naciones firmantes del llamado "Eurátomo" no pueden albergar esa esperanza. Según el general Charles Ailleret, en un artículo publicado en la "Revue de Défense Nationale" en Diciembre último, Francia debería gastar por lo menos 100.000 millones de francos al año, durante los próximos años, tanto en energía atómica bélica como pacífica, para convertirse en una mediana potencia en ese terreno. Pero esa cantidad supera lo que Francia está actualmente gastando en desarrollo atómico y mucho más supera lo que podrían gastar Holanda y Bélgica. Al menos en una primera y necesaria etapa, las inversiones que exige el rápido aumento de las fuentes atómicas de energía sólo están al alcance de las grandes potencias, es decir, por encima de las fuerzas de cada una de las seis naciones firmantes del "Eurátomo" consideradas separadamente. Y el plazo para encontrar fuentes propias de energía que tiene Europa Occidental es apremiante. En 1975, Europa Occidental en conjunto necesitará importar más de la tercera parte de la energía que necesita, o sea el equivalente a 445 millones de toneladas de carbón, con un costo de 5.000 millones de dólares. Como se ve, no es cosa de broma y resulta muy explicable que se trate de solucionar el problema con la debida anticipación.

EL MERCADO COMUN EUROPEO



En lo que dice relación a la formación del "Mercado Común", se trata también de encarar el problema con una apropiada antelación, ya que el proyecto del tratado, en caso de llevarse a la práctica en el curso de este año, no vendría a producir sus plenos efectos antes de 1970 ó 1975. Pero es un hecho de proyecciones incalculables el que ya se hayan sentado las bases para construir un solo mercado con seis países en los cuales viven 165 millones de habitantes, que, en el plazo señalado, no estarán separados entre sí por barreras comerciales sino que formarán uno solo todo para el comercio con el resto del mundo. Entre las dos superpotencias po-

líticas y económicas que son Estados Unidos y la Unión Soviética se formaría una tercera, cuya importancia, de acuerdo con las cifras actuales, podría medirse así, con relación a las otras dos: Población: Estados Unidos: 170 millones. Rusia: 200 millones. Europa de Seis: 165 millones. Comercio Exterior: Estados Unidos: 26.500 millones de dólares. Rusia: 7.500 millones; Europa de Seis: 38.000 millones. Producción de Acero: Estados Unidos: 105 millones de toneladas; Rusia: 49 millones de toneladas; Europa de Seis: 53 millones de toneladas.

La capacidad de consumo de este mercado de 165 millones de personas es grande, porque a él pertenecerían varios países cuyo standard de vida está entre los más altos del mundo. Los 50 millones de alemanes occidentales por ejemplo, consumen tanto como 150 millones de rusos, de modo que, en general, los 165 millones de la Europa de Seis representan, en capacidad económica, un bloque considerable con relación a otras áreas económicas del mundo.

En grandes líneas, los medios por los cuales se llegará a la constitución del Mercado Común serán:

- ☆ Reducción de las tarifas aduaneras entre las seis naciones en un 30% en el curso de los próximos cuatro años y eliminación gradual, en un periodo máximo de quince años de todas las tarifas y cuotas de importación entre ellas.

- ☆ Establecimiento, en el mismo periodo de tarifas comunes con respecto a las demás naciones en un nivel que será más bajo que el de las establecidas actualmente por Francia y más alto que el de las de Holanda;

- ☆ La abolición de las tarifas discriminatorias de transporte, tales como las tarifas altas vigentes en un país para el transporte de productos provenientes de otro de los países miembros.

- ☆ Libertad de movimientos para los trabajadores, de manera que las áreas escasas de brazos, como la del Ruhr en Alemania o de las minas de carbón en Bélgica puedan emplear a parte de los 2 millones de cesantes que tiene actualmente Italia.

- ☆ Establecimiento del libre movimiento de capitales, de manera que los inversionistas europeos puedan invertir su dinero en donde les parezca más productivo.

- ☆ Uniformación de las cargas sociales e impuestos a las corporaciones industriales.

Algunos de estos puntos abren perspectivas promisorias para los europeos pero inquietantes para los latinoamericanos. Sin las colonias francesas y belgas del Africa Negra se abren a los inversionistas de los seis países, y especialmente a los alemanes, puede creerse que disminuirá el aflujo de capitales europeos a América Latina, donde tanto se necesitan los capitales y en particular los provenientes de otras partes que Estados Unidos, que eventualmente, pueden servir de contrapeso. En Africa no sólo se ofrece el mer-

cado que abren casi 30 millones de negros sino un campo casi virgen para las más productivas inversiones con el fin de obtener materias primas que, en parte al menos, son suministradas ahora por América Latina a Europa.

Pero, por otro lado, conviene tener presente una verdad de todos los tiempos que es, a menudo, olvidada por los que profetizan catástrofes ante el advenimiento de un progreso cualquiera. Es que, en el hecho, un mayor enriquecimiento y elevación del standard de vida como el que se lograría para 165 millones de europeos con el establecimiento del Mercado Común, crearía una mayor demanda de muchos productos de toda clase, que África no estaría en condiciones de ofrecer y que llevarían incluso a un incremento del comercio y movimiento de capitales entre la Europa de Seis y América Latina. En la marcha hacia el Mercado Común Europeo los de este continente americano debemos ver mucho más una lección que una amenaza. Sin embargo, mucho más se ha hablado hasta ahora de la posible amenaza que de la lección positiva e inmediata que se nos ofrece.

ABRAZOS EN NICOSIA



En "la calle de la Muerte", en Nicosia, tuvo lugar el 28 de Marzo, un acontecimiento inusitado: Un grupo de chipriotas de ascendencia griega detuvo a un "jeep" con soldados ingleses, no para atacarlos, como ha sido lo normal en los últimos dos

años, sino para tomarlos en hombros y pasearlos en triunfo.

¿A qué se debió este violento —y transitorio— cambio de actitud, similar al producido en otras partes de la isla y en Grecia?

A un hecho muy sencillo, en apariencia, pero que pertenece a una larga cadena de hechos que se viene desarrollando desde hace siglos y que debe prolongarse hacia el futuro en forma aún desconocida. Ese hecho es la decisión del gobierno británico de poner en libertad al arzobispo griego ortodoxo Makarios III, que acaba de cumplir un año en su prisión y destierro de las islas Seychelles, en el Océano Indico, un poco al norte de Madagascar. Makarios podía salir de su destierro (y salió, rumbo a Atenas) pero no podrá volver a Chipre, que es su sede. Por otro lado, el Ministerio de Colonias en Londres acordó dar un plazo de 24 horas a los rebeldes de la isla, inclusive a los de la irreductible y mortífera sociedad terrorista EOKA, para acogerse a una amplia amnistía.

¿A qué se debió, a su vez, este gesto del gobierno británico y cuáles serán sus proyecciones?

Para contestar estas dos preguntas hay que

comenzar por tratar de responder la segunda, y, para esto, conviene mirar el asunto con alguna perspectiva.

El caso de la isla de Chipre es uno de los que mejor pueden ilustrar el aforismo de que es imposible separar la historia de la geografía.

Chipre es una isla del Mediterráneo oriental, que no es particularmente rica sino, más bien, pobre. Su superficie de 3.500 millas cuadradas la hace tres veces más pequeña que el más pequeño de los países latinoamericanos. Está poblada apenas por medio millón de hombres, con un standard de vida bastante bajo. Sin embargo, Chipre es hoy uno de los puntos sensibles de la epidermis del globo terráqueo, y durante siglos ha sido disputado entre las potencias. En la antigüedad fue conquistada sucesivamente por los egipcios, los fenicios, los asirios, los persas y los romanos. Entonces era apreciada por sus minas de cobre y por su posición en el Mediterráneo. Posteriormente, fue este valor el que dio, sobre todo, su importancia a la isla. Para la Cristiandad, Chipre era una posición avanzada en el Mediterráneo contra el poder musulmán y para mantener el comercio con Oriente. Los cruzados construyeron imponentes fortificaciones y los venecianos, que pasaron a ser después los dueños de la isla, las perfeccionaron cuanto pudieron. Eso no impidió que los turcos se apoderaran de Chipre en el siglo XVI, como pueden recordar los lectores de novelas de Salgari. La Sublime Puerta mantuvo a la isla en su poder hasta 1878, El Sultán temió a esas alturas que Rusia se apoderara de Chipre y, en una maniobra que no careció de habilidad, se la arrendó a Inglaterra. El Primer Ministro Disraeli, que fue el hombre que hizo varios de los mejores negocios de la Inglaterra victoriana, aceptó el arrendamiento, al precio bastante módico de 92.000 libras esterlinas al año. Este contrato de arrendamiento, con la interrupción de la Primera Guerra Mundial, se mantuvo hasta 1923, fecha en la cual Turquía, por el tratado de Lausanne, cedió Chipre a Gran Bretaña, que incorporó la isla a la lista de las Colonias de la Corona, dependiente, por tanto, del Ministerio de Colonias en Londres y administrada por un gobernador nombrado por este organismo.

El tratado de Lausanne, suscrito hace 34 años, ostenta también la firma del plenipotenciario griego, de modo que Grecia sancionó el traspaso de la isla a los ingleses. Pero en estos 34 años se ha venido desarrollando el nacionalismo griego, tanto en la propia Grecia, que surgió con sus actuales fronteras de la Primera Guerra Mundial, como en Chipre. En números redondos, de los 500 mil chipriotas, 100.000 son turcos y 400.000, de lengua griega, de cultura griega, de religión griega, es decir, ortodoxos y subordinados a la iglesia griega. A pesar de que la isla, políticamente, dejó de ser griega cuando Grecia misma, como entidad política desapa-

reció, hace más de dos mil años, es indudable que Chipre es helénico. Los griegos recuerdan que Chipre era la tierra de Afrodita, la patria del filósofo Zenón y de millares de guerreros que partieron al sitio de Troya. De tal manera, Chipre es más griego aún que Israel es judío, porque la población de la isla no fue aventada en ninguna Diáspora. Por lo mismo, si se ha reconocido el derecho de los judíos a constituir el Estado nacional de Israel, no se ve cómo se podría objetar la vuelta de Chipre a la madre Grecia. Más aún, la Carta de las Naciones Unidas reconoce expresamente el derecho de autodeterminación de los pueblos y si hay 400.000 seres humanos que libremente quieren salir del estado de colonia a que se encuentran reducidos, dependientes de un gobierno extraño y lejano, para incorporarse a la que reconocen como Madre Patria, no hay justicia que se les pueda oponer.

Sin embargo, hasta este momento, Chipre sigue siendo colonia británica. Es que las cosas no son, desgraciadamente muy sencillas. No se trata de justificar lo injustificable sino de explicar lo que, simplemente, ocurre.

PLAN INGLES PARA CHIPRE



Los más sensatos de los chipriotas tienen que reconocer que su condición real, económica, no mejoraría sino, por el contrario, empeoraría, si la isla dejara de depender de Gran Bretaña y se operara la "enosis", es decir, la "unión" con Grecia.

Los ingleses han construido obras de riego que han incorporado miles de hectáreas al cultivo, levantado escuelas y protegido la industria local. Chipre tiene hoy el penúltimo lugar en el cuadro mundial de las tasas de mortalidad, pero los chipriotas están decididos a desmejorar económicamente a cambio de sentirse plenamente griegos. No se trata, incluso, de lograr lo que comúnmente se llama libertad política o "autogobierno". Los ingleses les han ofrecido a los chipriotas el "autogobierno" o "selfgovernment", o sea, la facultad de designar sus propias autoridades, pero sin "autodeterminación", o sea, sin "unión" con Grecia. El 19 de Diciembre último el Ministro de Colonias sugirió en Londres un plan por el cual los chipriotas, "tan pronto como exista en Chipre una situación en la que puedan efectuarse elecciones honradas, sin violencias ni amenazas", elegirían un parlamento de 30 diputados, y el gobernador inglés elegiría otros seis diputados, previa consulta con los dirigentes políticos locales. Por lo menos 6 de los 30 diputados de libre elección serían designados por la minoría turca de la isla, y el

gobernador británico designaría un Primer Ministro de entre los diputados del partido o grupo político más fuerte del Congreso. Correspondería al gobernador dar su visto bueno a las leyes aprobadas por el Congreso, y él sería el responsable del orden público en la isla. Al gobierno de Londres le pertenecería el manejo de las relaciones exteriores y el de los asuntos de defensa. Más adelante, cuando la situación interna de Chipre se hubiese estabilizado y si la situación internacional lo permitiere, Chipre podría escoger su futuro político dentro o fuera de la Comunidad Británica de Naciones.

De inmediato, este plan fue rechazado por todos. Los chipriotas griegos y los chipriotas turcos realizaron manifestaciones y huelgas para manifestar su desaprobación. El gobierno griego de Atenas, que había sido consultado previamente, comunicó su rechazo oficial una vez que Londres hizo público su plan. El gobierno de Ankara también lo rechazó y propuso, en reemplazo, un plan de división territorial de Chipre, de modo que un 40%, más o menos, de la isla, la parte más cercana a Turquía, quedara bajo gobierno turco, y el resto, bajo gobierno griego. Sólo el gobierno de Washington opinó en el sentido de que el plan inglés podría ser "el primer paso para una solución pacífica y generalmente aceptable del problema de Chipre", y manifestó su deseo de que se llegara a un acuerdo de todos los interesados, es decir, de los chipriotas de la mayoría griega y la minoría turca, de Grecia y de Turquía y de Inglaterra. Desde entonces nada se ha avanzado y todo está en el terreno de los buenos deseos. El gobierno de Londres dio pues, un paso hacia el apaciguamiento con la liberación de Makarios, reconociendo implícitamente el error que fue el confinamiento acordado hace un año.

NO SE VE SOLUCION INMEDIATA



Pero ha sido, según parece, un paso insuficiente. Es difícil, sí, que hubiera podido darse uno más largo, a juzgar por las consecuencias que de inmediato tuvo. Insuficiente porque el arzobispo Makarios se apresuró a declarar que no entraría en negociaciones con los británicos hasta que se le permitiera volver libremente a Chipre. Y hubiera sido difícil para los ingleses ir más adelante porque el tímido avance que hicieron hacia el apaciguamiento provocó la inmediata renuncia de Lord Salisbury, uno de los miembros más influyentes del Partido Conservador, Lord Presidente del Consejo y Secretario de Estado para las re-

laciones con el Commonwealth. Al mismo tiempo, terminada la conferencia de Mac-Millan y Eisenhower en Bermudas, la medida tomada con respecto al arzobispo Makarios se miró en Gran Bretaña como clara consecuencia de la presión ejercida en ese sentido por el gobierno norteamericano y no contribuyó en absoluto al fomento de la amistad de los ingleses hacia Estados Unidos.

Los británicos confinaron a Makarios en Marzo del año pasado acusándolo de ser el inspirador del terrorismo chipriota griego. La verdad parece ser que, con Makarios o sin él, el terrorismo se habría desencadenado. El camino para el terrorismo quedó abierto hace más de dos años, el 17 de Diciembre de 1957 cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas, según los términos del acta, "considerando que, por el momento, no parece apropiado adoptar una resolución en el asunto de Chipre, decide no avanzar en la consideración del ítem titulado "Aplicación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, del principio de iguales derechos y autodeterminación de los pueblos en el caso de la población de la isla de Chipre".

Un mes después, los británicos arrestaron y juzgaron a los primeros contrabandistas de armas y dinamita. Tres meses y medio después, en Abril de 1955, estallaron bombas en las principales ciudades de Chipre. Ya estaba actuando la famosa EOKA, sigla formada con las iniciales de Ethniki Organosis Kypriakou Agonos, o sea, Organización Nacional de la Lucha por Chipre, encabezada por el misterioso e inaprehensible mayor Jorge Grivas. Desde el comienzo de la lucha ha habido centenares de muertos y heridos en Chipre, sin excluir a mujeres y niños. Cuando en Mayo de 1956, los ingleses, después de un juicio legal, hicieron ahorcar a dos jóvenes chipriotas por actos de terrorismo, la EOKA respondió ahorcando a dos prisioneros ingleses y declarando su voluntad de "usar para obtener nuestra libertad los mismos métodos que usan las fuerzas de ocupación para suprimirla". Se trataba de una guerra a muerte y a pesar de haber concentrado en la pequeña isla veinte mil hombres de primera línea, Inglaterra no ha logrado dominar a los terroristas de la EOKA respaldados prácticamente por todos los 400.000 chipriotas griegos. Es un caso semejante, aunque en menor escala, al de los franceses en Argelia.

Los ingleses, hasta ahora, se manifiestan dispuestos a no ceder. No es, evidentemente, por ceguera política. De todas las naciones occidentales, Gran Bretaña es la que se ha demostrado más flexible y realista. Precisamente, es su realismo estratégico, más que político, lo que la hace aferrarse a Chipre. La clave está en el comunicado emitido por el Ministerio de Defensa el 27 de Enero de 1954, a comienzos del mismo año en que la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió no ocuparse de Chipre. Decía el comunicado: "El Estado Mayor Conjunto Británico para las fuerzas de tierra y aire del Medio Oriente, se trasladará a Chipre desde su base actual en la zona del Canal de Suez". Era el momento en que los ingleses, bajo la presión egipcia, comenzaban a evacuar Suez. En los últimos años, los ingleses han perdido en el Medio Oriente, sus bases de Palestina, de Abadan, en Irán, de Jordania, de Suez y de Irak. Si se retiran de Chipre, sus posiciones más avanzadas quedarán en Malta y en Libia, y eso no pueden permitirlo sobre todo en las actuales circunstancias. Grecia es su aliado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, pero por mucho que lo disimulen con fórmulas diplomáticas, el Estado Mayor y el Foreign Office, en Londres, no tienen confianza en la completa lealtad de Atenas o admiten la posibilidad de que ese gobierno caiga bajo la influencia soviética.

Por su lado, Turquía prefiere que Chipre siga en manos británicas, por dos razones: Una porque estima más garantizados así los derechos de la minoría turca; y otra, porque así también tiene la completa seguridad de que Chipre caería en manos rusas sólo en caso de que Occidente se desmoronara ante el poder soviético. Chipre está sólo a 70 kilómetros de la costa sur de Turquía, que con los rusos instalados en la disputada isla, quedaría completamente rodeada casi por el poder soviético.

Por todo esto, pues, mientras se mantenga la actual tensión mundial y especialmente la tensión en el Medio Oriente, no se ve solución a corto plazo al asunto de Chipre y la liberación de Makarios parece más bien una especie de finteo político y la reparación de un error innecesario. Entre tanto; sí, para defender la libertad en el plano estratégico, se priva, por lo menos parcialmente, de libertad política a 400.000 de los defendidos.

Los acontecimientos políticos ocurridos en Santiago nos impiden reservar el espacio suficiente para comentar el Congreso Internacional Rural Católico que se celebró en Santiago, a comienzos del mes, y transcribir algunas de las ponencias allí presentadas. Trataremos de llenar este vacío en nuestro próximo número, dejando constancia por ahora de que el citado Congreso alcanzó gran resonancia y contribuyó a definir las posiciones de los elementos católicos en una serie de problemas fundamentales.

HUNGRÍA Y EL STALINISMO

por Jorge Cash

En el número 172, correspondiente al 15 de Enero de 1957, de esta revista publicamos un artículo acerca del significado de la revolución húngara. En él sostuvimos: 1) que la revolución probaba definitivamente el carácter imperialista y antipopular del régimen soviético; 2) que el peso de la lucha en contra de la burocracia stalinista había recaído en un frente común obrero y campesino; 3) que la revolución tenía un sentido inminente progresivo y propugnaba el avance de la democracia directa; 4) que la revolución marcaba la crisis del comunismo como sistema.

Desde la fecha de publicación de nuestro artículo hasta hoy ha continuado la polémica en torno al carácter de la revolución y continuará seguramente por mucho tiempo. La importancia de este hecho histórico nuevo, del levantamiento nacional encabezado por la clase obrera en contra de la burocracia, sólo puede ser soslayado o silenciado por quienes no desean el debate abierto acerca de las democracias populares. Este debate interesa a los pueblos de todo el mundo sometidos a la explotación imperialista y representa un caudal de experiencias valiosas que ningún movimiento ideológico y político puede dejar de analizar.

Pero para realizar ese propósito es preciso, primero, despejar el clima de miras y tergiversaciones con que el stalinismo ha pretendido ocultar el significado de la revolución. En realidad, ha habido pocas cosas más desalentadoras que la total ausencia de crítica y autocrítica en los medios comunistas frente a la sublevación húngara. Es cierto que han reconocido los errores del régimen pero siempre en una medida predeterminada que les impide sacar las conclusiones correctas de las críticas.

La razón es muy simple: el stalinismo sigue siendo la práctica general de el partido de la burocracia.

Como tal, la ideología está supeditada a las imposiciones oportunistas de la jerarquía soviética y no al libre confrontamiento con la realidad social e histórica.

Toda la política de Moscú está destinada a defender los privilegios de la burocracia. La misma denuncia del stalinismo y la crítica fundada en esta denuncia es, de hecho, regresiva porque no está dirigida a promover el paso de la democracia popular a la democracia directa sino a reafirmar la dictadura burocrática como la única forma de conservar el sistema. Prueba palpable de ello es la hostilidad velada de Moscú contra el Gobierno polaco de Gomulka y la hostilidad abierta contra el gobierno yugoeslavo de Tito, el aplastamiento de la revolución húngara y

las conferencias sostenidas entre los países comunistas no sometidos aún a la presión violenta de las masas por sobrepasar el totalitarismo.

Pero no sólo es útil continuar el debate para desenmascarar, de paso, la tergiversación stalinista de la revolución y situar en su verdadero plano el levantamiento nacional húngaro sino también para evitar que, del análisis del mismo, salga robustecida la reacción internacional. La inclinación a la derecha de ciertos sectores carentes de orientación ideológica sólida o simplemente interesados en comprometerse con el capitalismo al menor pretexto es algo que cada día se hace más patente. En el fondo dichos sectores han sido víctimas de la mentalidad de bloque, nunca han creído en la vía anticapitalista y están ansiosos por desembarazarse de toda obligación que signifique un esfuerzo de elaboración ideológica, de estudio y trabajo práctico para dar vida a un movimiento que supere los marcos de la civilización capitalista sin caer en el totalitarismo.

El stalinismo ha debido soportar la crítica de innumerables escritores e intelectuales. Entre ellos vale la pena citar el nombre de Jean-Paul Sartre cuya adhesión a la política comunista hasta la revolución es un hecho por todos conocido.

Sartre concedió una entrevista al diario "L'express" de París 1) y, en ella, manifestó su amplio y categórico desacuerdo con la intervención soviética en Hungría. Sabemos que ha continuado exponiendo sus puntos de vista en otras publicaciones francesas pero lo substancial lo dijo en sus declaraciones a "L'express".

El stalinismo contestó, principalmente, por intermedio de Roger Garaudy, Vicepresidente de la Asamblea Nacional francesa y miembro del Buró político del partido comunista francés. La versión oficial del artículo de Garaudy la dio entre nosotros el diario "El Siglo" el 3 de Febrero del presente año.

El artículo de Garaudy es una obra maestra de mentiras y tergiversaciones que, sin embargo, deja escapar la verdad entre líneas. Efectivamente, revela, por una parte, el divorcio existente entre la burocracia y el pueblo, entre el stalinismo sujecionado a Moscú y el proletariado, entre el gobierno y el movimiento popular húngaro. Por otra parte, pone al desnudo, en toda su paralizadora crudeza, la irreductible mentalidad de bloque de los conductores de la política comu-

1) El texto de esta entrevista, traducida al español por Alejandro Magnet, apareció recientemente publicado por la Sección chilena del Congreso por la Libertad de la Cultura.

nista, o sea, el reaccionarismo dominante en la burocracia. Hoy en día decir que un grupo posee una mentalidad de bloque significa que ese grupo defiende y lleva adelante una forma de imperialismo. La mentalidad de bloque no es otra que el divorcio incondicional de los intereses de las grandes potencias imperialistas que han parcelado ideológicamente tanto como económicamente la tierra e impiden el libre progreso de los pueblos.

Estos dos grandes rasgos definen el artículo de Garaudy. Sin embargo, vale la pena analizar más sus opiniones porque, partiendo de los rasgos enunciados, se llega a conclusiones que nadie debe desconocer porque son la prueba irrefutable de la crisis stalinista.

Comparemos lo dicho por Sartre y lo sostenido por Garaudy en relación con los desorientadores cambios impuestos por la dirección comunista. Este cotejo tiene importancia porque muestra, en toda su magnitud, la incapacidad de la burocracia y su falta absoluta de vinculación con el país, con el estado real de sus estructuras sociales y de economía.

"No era necesario, en Hungría, por ejemplo —nos dice Sartre— llamar a Nagy al poder en 1953, promover inversiones más elevadas en las industrias del consumo, asustarse en seguida, llamar de nuevo a Rakosi, después de haberlo criticado, volver a adoptar la tesis de la primacía sin condiciones de la industria pesada, rehabilitar a Rajk dejando a sus asesinos en el poder, luego abandonar bruscamente a éste y reemplazarlo por otro Rakosi con el agravante de ser mediocre, por Geroe y, para terminar, llamar a Nagy demasiado tarde, cuando ya corría sangre, quitándole desde el primer día todas las posibilidades de reconquistar la confianza popular".

Sartre, con la brevedad necesaria a una entrevista de prensa, traza un esbozo somero de la vacilante política del régimen húngaro antes de la revolución y pone de relieve la gravedad de una orientación económica contradictoria cuya consecuencia fue producir bruscos descensos en los niveles de vida de la población. En un gobierno de tipo socialista todas las energías productivas, potencial de trabajo humano, comercio e industria etc., se ven comprometidas en las líneas de una rigurosa planificación. La planificación está destinada, pues, a encauzar el proceso económico hacia objetivos preestablecidos cuya finalidad última no puede ser otra que elevar el standard general del pueblo y aumentar la productividad.

Los cambios en la dirección significan reajustes, redistribución de grandes sectores de trabajadores, etc. Implican, también, acen-tuación, en el orden político, de la dictadura y la caída en desgracia de numerosos dirigentes y miseria para el pueblo ya que resulta imposible imaginar los cambios en la dirección económica sin repercusiones en la situación de la clase obrera y campesina, por sobre todo, muestran el carácter parasitario de la burocracia stalinista que obe-

dece ciegamente los dictados de Moscú sin considerar las condiciones objetivas del país a que se aplican. El stalinismo trata de quemar etapas, de correr más rápido que el tiempo, de crear artificialmente un orden socialista aunque ese orden descansa en decretos y leyes impuestos por la fuerza y no por la realidad profunda de la nación.

Ahora bien, Garaudy ¿desmiente a Sartre? Por el contrario, confirma lo expresado por el escritor. "La gran masa de la clase obrera era de formación reciente, surgida del campesinado o de las clases medias en descomposición en las ciudades. La extrema tensión de las fuerzas y la concentración del poder (léase dictadura burocrática.— J. C.) que se hacía necesario para superar los obstáculos aumentaron la convulsión interior. En semejante situación, la inexperiencia de numerosos cuadros produjo graves errores; desequilibrio entre el desarrollo de la industria pesada y el de la producción de productos de consumo, desequilibrio que comprometió la elevación del nivel de vida; imitación mecánica de los métodos soviéticos sin tener en cuenta las particularidades nacionales, cosa que culminó especialmente en el campo de la creación de cooperativas sin tener en cuenta la experiencia y el consentimiento de los campesinos (léase imposición, apoyada en el terror, de una política agraria contraria a los intereses del campesinado húngaro). Todo esto alimentó una corriente chonista atisoviética y terminó por aflojar los vínculos existentes entre el partido y las masas. El esquematismo y la burocracia de ciertos métodos de dirección, por ejemplo los errores cometidos por los servicios de seguridad, que se colocaron por encima del partido y el Estado y que golpearon a veces a falsos enemigos mientras que la contrarrevolución se organizaba clandestinamente, todo ello contribuyó a la confusión de las grandes masas".

A confesión de culpas relevo de pruebas. El desajuste en la dirección económica tra aparejadas consecuencias políticas. Pasemos a ellas de inmediato.

El texto reproducido va más allá de lo sustentado por Sartre. La gente, muchas veces, lee sin meditar el significado de las frases que sus ojos recorren. Los lectores de "El Siglo" seguramente han quedado satisfechos con el artículo de Garaudy. ¡Si bastan unas cuantas líneas para absolver las dudas! ¡Bastan dos o tres afirmaciones para calificar, olímpicamente, de contrarrevolución un levantamiento nacional encabezado por la clase obrera! Es la mentalidad de los mercenarios del stalinismo. Al igual que los otros mercenarios, los defensores a sueldo de la civilización occidental. (Léase discriminación racial, colonialismo, explotación imperialista, etc.), están dispuestos a aceptarlo todo. La más burda mentira, el más craso infundio, la explicación más simplista y arbitraria. El fanatismo que engendra el dinero es el más irre-

ductible y la fórmula para mantenerlo es clara como la luz del día. Más dinero, más fe, más convicción, más fanatismo. Por eso no puede extrañarnos que Sartre señale, en su entrevista, que los más encarnizados defensores de la intervención soviética en Hungría, sus apologistas más hiperbólicos y desaprensivos sean, justamente, los integrantes de la maquinaria burocrática del partido comunista francés, los "permanentes" a cuarenta mil francos mensuales o más.

Garaudy, en su artículo, describe la situación nacional húngara en términos inequívocos: crisis económica, descontento en los campos, divorcio entre el partido y las masas, métodos de dirección rígidos impuestos por la burocracia, predominio omnipotente de la policía secreta, o sea, del espionaje, la delación, la ilegalidad de hecho, ocupación del territorio nacional por tropas extranjeras. El cuadro, para quien tenga una mínima experiencia acerca de la realidad imperante en las democracias populares, es complejo y objetivo. Son los rasgos de un régimen asentado en la expropiación y el terror.

Hasta allí Garaudy sigue las instrucciones de Moscú: Crítica y autocrítica. Más adelante, cuando llega el momento de sacar las inevitables conclusiones aparece la impronta stalinista. El único fin posible para un régimen como el descrito por Sartre y Garaudy era la revolución. No sólo por la desembozada dictadura burocrática sino porque en el seno del pueblo húngaro surgían poderosas tendencias progresistas. Lo probamos en nuestro artículo anterior. La clase obrera y los estudiantes, la tradicional vanguardia de todos los movimientos populares, entregó a la publicidad sus peticiones al gobierno húngaro. En ellas se propugnaba el avance hacia la democracia directa, es decir, a la influencia creciente de los consejos obreros de las fábricas, a la planificación desde abajo hacia arriba de la política socialista, al establecimiento de una orientación nacional libre de la tutela de Moscú, al predominio de la legalidad y desaparecimiento del terror. La revolución prendió en la clase obrera, el pueblo salió a las calles y su furor se dirigió, simbólicamente, contra los monumentos consagrados a exaltar la ocupación soviética y el stalinismo y contra los odiados representantes de la dictadura: los miembros de la policía secreta.

Desde un principio fue un movimiento de masas, espontáneo y general, que puso al desnudo la total carencia de apoyo popular del régimen. A este movimiento se sumaron los escritores del círculo de Petofi y la agitación en los campos le dio a la revolución su verdadero carácter: levantamiento nacional por la independencia de Hungría y el progreso democrático de su régimen.

En ese punto Garaudy se aparta de la verdad y comienza a ensayar las más pueriles explicaciones. Como por arte de magia, de la noche a la mañana, la revolución se con-

vierte en ¡una batalla de clases! Grandes palabras para ocultar grandes crímenes.

Se afirma que desde Lisboa y otras capitales partían aviones cargados de fascistas en dirección a Hungría y que en Alemania Occidental se equipaban verdaderos ejércitos destinados a invadir el territorio húngaro. ¡Cuánta estupidez!

En nuestro artículo anterior reproducíamos un párrafo fundamental del discurso que el nuevo Jefe del Gobierno polaco, Gomulka, pronunciara hace unos meses ante el Comité Central de su partido. En él se afirmaba, y nadie que sepamos lo ha desmentido, que nunca los saboteadores, espías y provocadores han determinado la actitud de la clase obrera. ¿Se imagina el lector la influencia que puede haber tenido, en el inmenso mar del pueblo sublevado, luchando por conquistar sus derechos, el aterrizaje de cinco o diez aviones tripulados por agentes fascistas? ¿No resulta irritante oír hablar de ejércitos equipados por potencias extranjeras para alimentar la revolución cuando todos hemos visto en la prensa y los noticiarios las figuras de los revolucionarios sin ninguna apariencia o apercero militar? ¿Cuáles son las batallas libradas contra los ejércitos invasores? ¿Dónde? ¿Cuándo? Mentiras, mentiras del stalinismo y sus corifeos. El único ejército que actuó en Hungría fue el ejército ruso y, esta vez, su adversario fue el pueblo húngaro.

En seguida Garaudy, carga la tinta esgrimiendo el manoseado argumento que no explica nada: las acusaciones al orbe occidental y Estados Unidos. Es la mentalidad de bloque. Los que denuncian la intevención soviética son los "fusiladores de Kenya y Malasia", "los linchadores de negros" y "los restauradores, en Guatemala, del poderío de United Fruit Company". Rusia ocupa militarmente a Hungría, atropella su derecho a la autodeterminación, porque existe el Pacto del Atlántico. Si desaparece la O.T.A.N. se retiran los ejércitos soviéticos de Hungría.

Todos los errores de la política comunista, los desaciertos en la conducción económica, los bajos salarios, la dictadura cultural, el carácter nacional y popular de la revolución, son silenciados para lanzar andanadas contra el bloque adversario. Si fuera cierto todo lo que dice Garaudy (puede perfectamente serlo), ningún valor tendría frente a Hungría. Existen los fusiladores de Kenya y existen los fusiladores del proletariado húngaro, existen los restauradores del poderío de la United Fruit y existen los restauradores del stalinismo en Hungría. Y, ni una ni otra cosa dejan de ser lo que son: atropello a la libertad de los pueblos.

Vale la pena repetirlo una vez más: la revolución fue producto de las condiciones imperantes en Hungría, fue impulsada por el pueblo e ideológicamente siempre representó un movimiento progresivo. En ningún momento las fuerzas rectoras de la revolución

plantearon el retorno al capitalismo o al fascismo de Horthy y, en todo su desarrollo, la revolución fue semejante al levantamiento de Poznan cuyo carácter popular y progresista fue probado magistralmente por Gomulka.

El artículo de Garaudy revela, por una parte, la verdad de los hechos húngaros y, por otra, demuestra que el stalinismo es un factor de constante desorientación para la clase obrera porque, de hecho, en una sexta parte de la tierra, la de los países comunistas, es la fuerza contrarrevolucionaria por excelencia.

Pero hay más que decir. Han surgido, como era de esperarlo, especialmente en cierta prensa de nuestro país, interpretaciones de los acontecimientos húngaros, que so pretexto de aparecer diciendo la última palabra sin comprometerse en nada que huelva a partidismo, han adoptado un criterio que merece comentario aparte.

Es la inevitable tentativa, muy sutil por cierto, de reconocer todo lo que sea necesario, de admitir todo lo que se diga del régimen húngaro siempre que se acepte el Gobierno de Kadar.

Los más audaces sostienen que sin la intervención rusa habría estallado la guerra. En primer término cabe preguntar en qué forma un movimiento con amplia base popular, que descansó en los comités obreros, de estudiantes e intelectuales, podía generar un régimen que prendiese la mecha del estallido bélico. Sus actitudes, hasta el momento de la intervención extranjera, estuvieron dentro de la orientación inicial de la revolución. Cuando se produjo la agresión, ante el hecho físico del bombardeo y el avance de los tanques, se desahució el pacto de Varsovia, se proclamó la neutralidad y se pidió ayuda a las Naciones Unidas. Era lógico, el pacto de Varsovia se convertía en instrumento de juzgamiento nacional, de ataque armado contra el pueblo. ¿Cómo podía el Gobierno popular de Nagy suscribir semejante pacto? La neutralidad era la única política para un régimen que, dentro del bloque soviético, no gozaba de ningún derecho a su autodeterminación, el llamado a las Naciones Unidas fue el último acto de un Gobierno y una nación atacada con terrible brutalidad por una potencia militar como Rusia.

Ninguno de los dirigentes de la revolución pudo pensar que Hungría retornaría al antiguo régimen rodeada de países comunistas. Si no se les reconoce su adhesión al socialismo, por lo menos que se les reconozca sentido común. En Polonia ¿acaso ha surgido un régimen reaccionario?

Ahora si se pretende sostener que todo intento de los pueblos sometidos a la burocracia por liberarse pone en peligro la paz mundial, entonces quiere decir que la paz mundial es otra de las fórmulas inventadas para luchar contra el progreso democrático de los países.

Otros han pretendido trazar la trayectoria

hacia la derecha de la revolución basados en el hecho de que, junto a los representantes del comunismo nacional, aparecieron nombres vinculados a otros sectores ideológicos. Es un traspíe grave. Los que así escriben se dicen demócratas y colaboran en esa prensa que, entre nosotros, siempre está llamando a la defensa de las instituciones republicanas. A veces se les cae el antifaz o revelan, por un instante, la carencia de una orientación sólida. ¿Piensan ellos que la aparición de otros sectores organizados en el régimen húngaro fuera de los comunistas significa la marcha hacia la derecha?

Se colocan en el mismo punto de vista del stalinismo. Pero no se detienen allí. Ya han justificado la dictadura burocrática. Ahora, como que no quiere la cosa, de pasada, justifican el ataque ruso. Sostienen que de no intervenir el ejército ruso en la disputa, una minoría reaccionaria se habría apoderado del gobierno barriendo a los elementos progresistas. Miel sobre hojuelas. ¿Qué más pueden pedir los stalinistas? ¿Qué puede importarle que les acusen de haber cometido mil errores si, al final, surge el supremo argumento? De no mediar el ataque soviético hubiese triunfado la reacción.

Estos mismos periodistas o escritores se descubren más aún cuando, en base a los cables de las agencias noticiosas norteamericanas, presentan al Cardenal Mindszenty oponiéndose al régimen popular de Nagy. Versiones más objetivas de la actuación del Cardenal prueban, sin embargo, que este estuvo siempre dispuesto a entenderse con un gobierno nacional y no stalinista.

Pero el argumento fundamental, sin duda, para demostrar la fragilidad ideológica de tales escritores es el que dice relación con los fundamentos mismos del socialismo. ¿Cómo podrían las masas volverse contra el estado obrero y campesino después de diez años de práctica socialista? ¿Cómo es posible que un régimen apoyado por las mayorías nacionales, (no de otra manera puede entenderse una democracia popular), perdiese bruscamente el apoyo de dichas mayorías? Si el socialismo representa el paso a una verdadera democracia, o sea, una democracia más amplia, más universal que la democracia burguesa, ¿cómo es posible que sean los mismos beneficiados por ese régimen los que se levanten en su contra? Una invasión extranjera, un golpe de Estado, una red de terrorismo y espionaje, todo eso deja en pie el argumento soviético, pero un levantamiento nacional encabezado por la clase obrera destruye de inmediato, teórica y prácticamente, el carácter progresivo de la democracia popular.

La alternativa es simple: Si minorías reaccionarias podían orientar el movimiento, el movimiento no era popular! si el movimiento era popular las minorías reaccionarias estaban condenadas a desaparecer. Se ha probado hasta la saciedad que el movimiento era popular,

luego, por su misma esencia, el movimiento era democrático y progresista y no podía ser arrastrado a la derecha. Ahora, si hay quienes piensan que reconocer el derecho de otros sectores ideológicos a opinar e influir democráticamente es marchar hacia la derecha, querría decir que para la humanidad no hay más que un dilema: democracia burguesa o totalitarismo.

La verdad es muy distinta. Los comunicados programáticos de los Consejos obreros y de las asociaciones de estudiantes e intelectuales tienen un carácter progresivo. No hay en ellos una sola palabra, una sola petición, un solo concepto que pueda ser considerado pro capitalista. Por el contrario, todo lo que dicen tiende a democratizar el régimen húngaro.

Los cuadros directivos mayoritarios de la revolución luchaban por el avance hacia la democracia directa.

Porque una cosa hay que dejar en claro: cualquiera que sea la realidad de los regímenes comunistas, los pueblos sometidos no querrán volver al capitalismo y no volverán.

Lucharán contra la dictadura burocrática,

contra el dirigismo cultural, contra la opresión religiosa, pero no combatirán por el retorno al capitalismo. Los que no acepten este hecho, los que no vean claro en este punto capital se colocarán, de inmediato, en el cuadro de intereses de las minorías reaccionarias y afianzarán las posiciones del stalinismo.

Para los pueblos que se levantan contra la burocracia el objetivo perseguido es muy claro: conservar las reformas del régimen de propiedad y de la administración del Estado, promover los derechos populares y avanzar hacia la libertad. En una palabra, conservar y democratizar la base social e impulsar el pluralismo cultural e ideológico.

El debate sobre la revolución húngara continuará sin duda. El pensamiento democrático cristiano debe hacerse presente cada vez que la polémica se entable. La crítica de la revolución es una de las tareas más importantes que se puedan emprender hoy, pues de ella depende la fecundidad creadora de la sangre derramada por las juventudes y el pueblo húngaros.

Jorge Cash M.

UNA CARTA DE JACQUES MARITAIN

En los Nos. 171 y 172 de nuestra revista se publicaron dos artículos sobre "El Humanismo Integral y la crítica del R. P. Messinco", escritos por Jaime Castillo Velasco, y que enjuiciaban otro aparecido en la revista italiana "Civiltà Cattolica".

El autor ha recibido a propósito de estos artículos, una carta de Jacques Maritain, cuyo texto reproducimos.

Precenton, N. J., 24 de marzo de 1957.

Mi querido señor y amigo:

Mis agradecimientos más cordiales por sus hermosos artículos sobre "Humanismo Integral" en POLITICA y ESPIRITU.

El estado de mi salud no me permite escribirle más extensamente, pero debo decirle cuánto me ha conmovido la manera tan generosa y justa en que Ud. ha restablecido la verdad ante las calumnias del Reverendo Padre Messinco.

Le ruego creerme su afectísimo amigo,

JACQUES MARITAIN.

AUTOMACION, INVESTIGACION OPERACIONAL Y CIBERNETICA

Por Jorge Kibédi

“Las artes humanas del médico, del psicólogo, del arquitecto, del higienista y del urbanista, han comenzado, en estas últimas décadas, a desplazar a las artes mecánicas del importante lugar que, hasta ahora, habían ocupado dentro de nuestra economía y en nuestra propia vida... Se puede predecir, con confianza que, en el momento en que el concepto orgánico sustituya al concepto mecánico, se producirá un retardamiento en el ritmo de las investigaciones, en aquel de las invenciones mecánicas y en el de los cambios sociales; un progreso simultáneo debe, en efecto, producirse más lentamente que un avance en un sólo sentido. Se puede comparar el mundo mecánico a un juego de damas, en el que piezas idénticas ejecutan movimientos similares.

El nuevo mundo debe ser como una partida de ajedrez, en la que cada tipo de pieza tiene un reglamento diferente, un valor diferente y una función diferente: juego más lento y más exigente. Y, sin embargo, los resultados en la tecnología y la sociedad serán más sólidos que aquellos de los cuales se felicita la ciencia paleotécnica. Porque todos los aspectos de orden precedente —desde las covachas en que aloja a sus obreros hasta las torres de aislamiento en que tiene a sus intelectuales— eran de mala construcción, precipitadamente reunidos con miras a ganancias inmediatas, éxito práctico inmediato, sin tomar en cuenta las consecuencias del mañana”.

Lewis Mumford.— “TECHNIQUE ET CIVILISATION”.

Probablemente no andaríamos muy errados al afirmar que el presente progreso técnico y, en general, toda la pasmosa evolución en el campo de la mecanización que actualmente presenciamos, han respondido directamente a una urgente necesidad de la humanidad entera: la de satisfacer las demandas vitales de la multitud de hombres que crece en progresión geométrica. Actualmente, ya no nos es posible aclarar la sucesión de causa y efecto. No sabemos si el progreso técnico fue el que permitió la enorme multiplicación de la humanidad, o fue esta masificación la que empujó al progreso de la técnica para poder sobrevivir. En realidad, ahora ya poco importa. Estamos definitivamente abocados a un período de progreso técnico cuya vertiginosa rapidez y astronómica sucesión de causas y efectos no ha presenciado nunca antes la historia del hombre en la tierra.

La mortandad infantil disminuye día a día, incluso en los países poco desarrollados; la edad media del hombre crece constantemente gracias a la higiene, alimentación, y la investigación médica. Leemos sorprendidos que, dentro de poco, gracias al lanzamiento del satélite artificial, con ocasión del año geofísico, tendremos un poderoso y eficaz medio de luchar contra epidemias y misteriosas enfermedades que, probablemente, nos provienen de la estratosfera o con los rayos cósmicos. De este mo-

do, a medida que progresa el saber, progresa el número de hombres vivos en la tierra que precisa alimentos, vestuario, comodidades y distracciones y ningún progreso científico y técnico en la producción de estos elementos que le son necesarios, será suficientemente eficaz para abastecerle de todo lo que tan justamente exige.

Por esta razón, vemos surgir por doquier nuevas disciplinas que tratan de aumentar, disciplinar y masificar más y más la producción y facilitar, por todos los medios posibles, su crecimiento y progresión ilimitados.

Se mecaniza la agricultura facilitando maquinarias a los pequeños agricultores. Al mismo tiempo, aumenta el número de las grandes compañías agrícolas industrializadas. En Estados Unidos un pequeño agricultor con su familia y sus artefactos mecánicos realiza, hoy en día, el trabajo de una treintena de peones. Lo mismo ocurre en la industria, donde, muchas veces, la máquina ejecuta todo el trabajo del hombre y éste se limita a dirigirla, simplemente. Pero, en estos años, la producción ha dado un gran salto hacia adelante. Se construyen actualmente máquinas, cerebros electrónicos para dirigir las máquinas y, de este modo, reducir aún más el factor humano en la industria, es decir, permitir que un solo hombre pueda cubrir las necesidades con la ayuda de las máquinas electrónicas de

un mayor número de individuos, de una parte más extensa de la población. Para poder administrar y dirigir debidamente esta nueva modalidad de la producción en masa, ha surgido la disciplina correspondiente: la automatización.

La automatización comienza a resolver otro problema muy importante del mundo actual de los negocios. Gracias a los cerebros electrónicos se fabrica un motor de automóvil en pocos minutos, sin la intervención directa del hombre, se monta una radio en igual forma y a bajísimo costo, pero, también se resuelve el problema angustioso de la administración y el papeleo. En efecto, mientras que la máquina simplificaba la agricultura y la industria, poco influía en el campo de la administración, en el trabajo de oficina. La máquina de escribir y la de calcular habían auxiliado en cierto modo al oficinista, pero esto no era suficiente y el nivel de vida del empleado comenzó a descender lentamente, mientras subía el del obrero y el del agricultor, pues en EE. UU., mientras que la producción de obreros y agricultores se decuplicaba, el empleado que, en 1940 había manejado en promedio un volumen de producción equivalente a 47.000 dólares, en 1955 alcanzaba a administrar exactamente la misma suma. Y el efecto de este hecho se traducía en un descenso de su nivel de vida. En 1939 un empleado en EE. UU. ganaba 2.358 dólares al año y un obrero 1.740. En 1953, el empleado ganaba 2.900 y el obrero 2.974. Prácticamente y, teniendo en cuenta la inflación, fenómeno mundial generalizado, el nivel de vida del empleado comenzaba a bajar sensiblemente.

La automatización llega a tiempo para resolver el problema administrativo. En el mes de febrero el Banco de América ha ensayado, en su sucursal de San José de California, una máquina revolucionaria. Se trata del contador electrónico, el cual puede manejar las cuentas corrientes de 32.000 clientes, además de leer la información necesaria directamente desde los cheques escritos en papel ordinario. Y no es éste el único campo donde viene en auxilio de la administración la automatización. El First National City Bank de New York, en colaboración con una filial belga de la International Telephone and Telegraph, está terminando la construcción de una máquina que llevará automáticamente las cuentas que codifican los cheques, poniéndolos en sobres plásticos transparentes. En muchas partes se está utilizando ya la máquina vendedora de billetes de ferrocarril. Estas máquinas venden boletos para varias líneas férreas, efectúan los cálculos necesarios según la distancia, hacen reservas de camas y asientos con una semana de anticipación, todo au-

tomáticamente. Existen en muchas oficinas secretarías magnetofónicas que levantan el teléfono, durante la ausencia del jefe, registrando el recado sobre la cinta. Hay en Inglaterra una agencia matrimonial electrónica, la cual archiva en cartones perforados las particularidades, gustos y exigencias de cada cliente y le indica, teniendo en cuenta los detalles registrados, su compañero de vida ideal, escogiendo el o la futura esposa de entre su clientela registrada.

La automatización está evolucionando al mundo entero de la técnica y la producción. En algunos sectores se ha generalizado el temor, en el sentido de que la automatización desbancará al hombre y dejará a miles y millones de empleados y obreros cesantes. Pero, esta es una creencia errónea. No hay máquina electrónica que pueda trabajar sola, sin la ayuda del hombre. El hombre es y será siempre el guía, enfermero, alimentador y director de los cerebros electrónicos. Gracias a la automatización aumentará el rendimiento del individuo y la prosperidad general. Desde luego, se espera una evolución general en el aspecto de la empresa moderna. El obrero se convertirá en especialista, tecnólogo, entendido en electrónica y la empresa, según expresión de especialistas de la Universidad de Yale "se parecerá cada día más a un colegio", pues sus componentes tendrán que estudiar y progresar incesantemente, para estar a la altura de sus máquinas y su trabajo.

Investigación Operacional.— Y la dirección compleja de la empresa moderna, en constante y poderosa evolución, exige el desarrollo de otra nueva disciplina: la Investigación Operacional. La Investigación Operacional constituye la base en la que se apoya la dirección racional y científica de la Empresa Moderna. La Investigación Operacional facilita las decisiones del jefe de empresa. Gracias a esta ciencia, estas decisiones no serán ya arbitrarias o intuitivas, sino se basarán en un examen concienzudo y sistemático de todos los hechos, condiciones y posibilidades existentes. La Investigación Operacional permite, por ejemplo, que una empresa minera trace un plan matemático de sus operaciones según las condiciones variables del terreno de un área a otra, o que una compañía agrícola disponga la siembra y cosecha de sus vegetales calculando de antemano científicamente la recolección de esos mismos productos, teniendo en cuenta la mano de obra y almacenaje disponible y evitando pérdida y deterioro innecesario de los productos.

De este modo, la dirección de una empresa se va convirtiendo gradualmente en verdadera ciencia y se precisa todos los días mayor número de expertos

y científicos preparados para su eficiente dirección.

Cibernética.— Y, por último, hay que tener muy en cuenta en esta intrincada jungla de la mecanización y la automatización, la reacción que ha de esperarse del ser humano frente a los aparatos y cerebros electrónicos. Para poder estudiar este problema y prestarle toda la debida atención, nace la "Cibernética". Esta ciencia estudia comparativamente el cerebro humano y el cerebro electrónico, observando el comportamiento y reacciones del hombre frente a la máquina y profundizando el comportamiento de la máquina con el fin de ilustrarse con respecto a la construcción del cerebro humano. La cibernética tiene en cuenta todo lo que es psicología aplicada, antropología cultural, sociología, organización científica del trabajo, administración racional de empresas, economía, matemáticas, electrónica y tecnología. Gracias a ella, dentro de algunos años más, sabremos algo más de la incógnita que constituye para nosotros, aún hoy en día, el hombre.

La importancia del tiempo libre.— Y, fuera de las exigencias que nos presenta esta nueva era en cuanto a estudios más profundizados y una mayor especialización, nos encontramos con otro fenómeno de

interés que ya se está produciendo y que se hará con el tiempo mucho más visible e importante y éste es el constante y gradual aumento del tiempo libre, del que podrá disponer el hombre de hoy en adelante.

Hemos podido presenciar en los últimos decenios, cómo el tiempo libre del trabajador ha ido gradualmente en aumento. No hace aún un siglo cuando en las factorías de Inglaterra se trabajaban doce y catorce horas al día. Actualmente en muchos países del mundo la semana es de 40 horas e incluso de 38. El sábado inglés se ha generalizado y en muchas partes no se trabaja durante todo el día sábado. En Estados Unidos se preconiza la semana de 28 y 24 horas. Y no es que la producción por cabeza disminuya, sino todo lo contrario. A medida que el rendimiento aumenta, disminuyen las horas de trabajo obligatorio. De este modo, gradualmente, el tiempo libre del hombre va a constituir la parte más importante de su vida. Terminada su labor diaria podrá dedicarse a cualquier otra actividad recreativa o productiva, y es muy importante que antes de que esto llegue, los hombres hayan aprendido a gozar plena y provechosamente de su tiempo libre. La nación se mide por el ingenio con el cual sus miembros saben disponer de sus ocios.

DOS SEMANAS DE ARTE

Exposiciones en la Sala del Banco de Chile

Después de las vacaciones y junto con la campanada de la vuelta a clases se reinician también, poco a poco, las actividades artísticas. Esta marcha hacia la temporada de arte se inicia lentamente, porque eso sí, existe una temporada de exposiciones como existe una temporada de vacaciones o una temporada para el Casino. Es cuestión... de moda.

La Sala del Banco de Chile ha sido la primera en reabrir sus puertas con las consabidas exposiciones semanales. Pero la sala de la calle Huérfanos es la más ingrata de todas las que el comentarista de arte pueda afrontar. Las cualidades en sí de esta sala son buenas. De todos los actuales locales es uno de los mejores en cuanto a condiciones "físicas". Su ubicación es céntrica y por lo tanto de fácil acceso para el público. Todo esto presenta grandes ventajas para los exponentes. Es por eso también por qué ha sido buscada por los pintores que más se han preocupado de vender. La Sala del Banco de Chile ha tenido su época dorada, pero últimamente su prestigio ha decaído. Ha entrado a ser reconocida bajo la denominación de "sala comercial". En los últimos años, sobre todo, esta denominación ha sido más patente por cuanto las exposiciones allí efectuadas fueron muy por debajo del nivel deseable en esta clase de manifestaciones. Podemos decir que estas exposiciones se han repetido con demasiada frecuencia. Y esto es lo que hace la Sala del Banco de Chile de tan difícil abordaje para un comentarista de arte.

Hemos sabido que el Banco de Chile inaugurará en breve una nueva sala de exposiciones. Esperamos que esta segunda será más cuidada en cuanto a la calidad de exposiciones mismas se refiere.

Esta temporada que recién se inicia, se han efectuado ya tres muestras de pintores. Una exposición de óleos de Luis Cordova, pintor del puerto y dos de acuarelistas: Humberto Trollund y Gustavo González MacOliver.

Dentro del tipo de arte objetivista o tradicionalista como lo llamó uno de los exponentes (el señor Trollund) las tres exposiciones efectuadas este año han mostrado gran sinceridad y espíritu de corrección. Tanto el pintor Luis Cordova como los acuarelistas Humberto Trollund y en esta última y agitada

semana, el señor González MacOliver fueron expositores similares en cuanto a tendencia y calidad.

La denominación de pintura "tradicionalista" adoptada por el acuarelista Trollund nos parece sin embargo fuera de lugar. Porque desearíamos preguntar ¿qué es lo que se entiende por "arte tradicional"? Las exposiciones de estos tres pintores hubieran sido fuertemente objetadas por un crítico como Vasari en el siglo XVI. También lo serían en el siglo pasado por aquellos admiradores de un Delacroix por ejemplo, o de un Courbet. ¿Dónde está entonces la tradición? ¿De qué tradición se nos habla? Parece que más que nada estamos jugando con las palabras, sin buscar la realidad de ello en la verdadera fuente que es la Historia de Arte.

Existe una parte de artistas que abordan los problemas plásticos desde la periferia de la vida. Para ellos la pintura suele ser un objeto "reproducible" y no un "ser reflejable". Estamos de acuerdo con aquellos pensadores estetas que afirman que el Arte (con mayúscula, el gran arte) es algo trascendental, pues está plasmado para sobrevivir a los seres, por lo tanto el arte es un acto de inmortalidad. Comprendemos entonces por que no nos es permitido abordar los problemas del arte (pintura en este caso) desde el punto de la periferia emocional y por lo tanto vital. Toda obra de arte es una descarga emocional, y por tanto se comprende mal esta idea tan persistente en algunos artistas de un arte "clásico" o "tradicional". ¿Existe una tradición, un clasicismo emocional? Existen, sí, moldes sociales, éticos, morales. Pero el Arte está ajeno a todo eso. Frente a "Las Meninas" de Velázquez sentimos "algo", frente a la Mona Lisa se experimenta una emoción.

¿En virtud de qué tradición Leonardo creó a la Gioconda y Velázquez a las Meninas?

Esperamos que alguna vez todos estos pintores aferrados a fórmulas no bien claras para ellos, aprendan a discernir en lo que podríamos llamar el espíritu del arte. Mientras tanto, las exposiciones de los pintores como los tres anteriormente citados y vistos en el Banco de Chile, sólo pueden convencernos a medias. Si, tienen una sensibilidad artística, pero... falta algo... drama, alegría, poesía o misticismo, algo que sea esencialmente humano y no "vendible".

Ana Helfant.



“Monstruos procreados por error”

Admitamos de inmediato que el saqueo y la destrucción de bienes públicos o privados es un delito. Admitamos también que todo Gobierno está obligado a defenderse y a defender el orden. Sigamos admitiendo que ese orden es siempre relativo, nunca enteramente justo, y, no obstante, se hace necesario sostenerlo. Admitamos todavía que, con frecuencia, es indispensable suministrar al Gobierno las facultades necesarias para tomar medidas de excepción, aún cuando ellas sean dispuestas por un régimen que no da plena garantía de justicia y aún cuando uno no esté de acuerdo con la totalidad del sistema que se defiende.

Todo eso es admisible y lo admitimos.

Pero, digamos también que es sólo una cara de la medalla. Hay otra que no se saca a luz siempre. Y conviene hacerlo, pues, a nuestro juicio la teoría del orden público y su defensa, es válida sólo si se la toma como una totalidad. Resulta tan farisaico, inmoral y antidemocrático colocarse del lado del orden público cuando la fuerza policial atropella a los ciudadanos, como hacer escarnio de ese orden, a fin de justificar los desmanes de aquéllos.

Por lo mismo, creemos que se debe denunciar y condenar esa manía pervertida con que los órganos de prensa suelen, al servir a un Gobierno, atacar a quienes se levantan contra la normalidad del momento.

Un caso de éstos es el que nos proporciona el diario “La Nación”. En uno de sus artículos de los días siguientes al decreto de estado de sitio, ese periódico llamó “monstruos procreados por error de la naturaleza”, a los hombres que cometieron los desmanes conocidos y que saquearon, asaltaron y destruyeron bienes diversos.

Estos hombres eran individuos que, por codicia personal o por alientos de terceros, aprovecharon la ocasión que les daba la ausencia de todo resguardo policial, para lanzarse a cometer los delitos indicados.

Pero, al mismo tiempo, sería bueno saber que dichos individuos no son monstruos, sino porque la sociedad no siempre les dio la oportunidad de ser otra cosa. Algunos de los que aprovecharon esa lamentable oportunidad vive en poblaciones “callampas”, sin pan, ni techo ni abrigo. No se les puede permitir que vengan al centro a destruir la propiedad. Pero, tampoco se puede convertirlos en monstruos por el sólo hecho de que odian el orden que a ellos sólo les ha dado miseria, incultura, malos hábitos.

Conviene agregar que los hombres y mujeres cuya vida transcurre en poblaciones “ca-

llampas” saben mostrar también una dosis grande de organización, disciplina y actividad. Ello ocurre cuando tienen delante de sí la posibilidad de empeñarse en un trabajo que les abre un horizonte propio. No son pues monstruos. Son hombres como los demás. Tener en cuenta este hecho es indispensable para gobernar un país y también para no convertir la moral en una mentira odiosa.

Principios ideológicos, intereses políticos y miedo

En verdad, el tema que aquí tocamos es serio y profundo. Se trata del hecho capital en cuyo rededor gira todo el problema de nuestro tiempo:

La sociedad presenta una fachada legal, administrativa y hasta moral. En ella, parece que las instituciones responden a ideas, a principios, basados en los intereses de la humanidad como tal. Quien esté contra ese orden se pronuncia contra los principios. Es fácil entonces argumentar, desde la altura de ellos, para aplicar un criterio de precisión muchas veces injusto.

En efecto, ocurre que la estructura legal enmascara una serie de conflictos reales. Muchos hombres no sienten, en manera alguna, que las promesas de la ley están vigentes siempre para ellos. Por el contrario, observan que los criterios con que se aplican los principios igualitarios son discriminatorios. Así, por ejemplo, si un sujeto, que nunca ha poseído nada, siente la necesidad de entregarse al robo, no hay consideración social cuando éste robo afecta al orden público. Pero, si un policía, procediendo por orden, aún cuando sea abusiva y cruel, mata gente en las calles, puede recibir un homenaje del Parlamento.

Todavía hay otros casos: un dirigente sindical en Chile no tiene hoy, dentro del actual régimen, derecho alguno. La Constitución está como suspendida para él. La Cut es un organismo que el Gobierno considera ilegal por naturaleza y trata a sus integrantes como sujetos indeseables. Tan pronto el Gobierno experimenta el más ligero temor, detiene a los dirigentes de la Cut. Ellos pasan a la Justicia. Los jueces, honestos, imparciales y neutros, reaccionan, sin embargo, con inconsciente sentido de clase. Suponen que algo tiene que haber de verdad en las acusaciones. El dirigente sindical es sometido, de ese modo, a una larga tramitación. Sufre penas y penurias que, en otro caso, serían imposibles. Su familia empieza a vivir la tortura de no esperar nada de nada ni de nadie. El Estado se yergue, ante ella, como un monstruo impasible que ningún deber tiene para con

sus sufrimientos. Es el momento en que la democracia, para algunos sectores, se transforma en una dictadura, e imita el estado general que el régimen totalitario ofrece a todos los ciudadanos.

Una buena parte de la opinión pública se presta a esa inversión de los valores. En nombre de la justicia, de la libertad, de las instituciones, de la seguridad, se crean estos chivos emisarios que pagan las culpas, las impotencias, los desquites, las injusticias cometidas por quienes no saben cumplir estrictamente con todos sus deberes.

En ese momento, una revuelta desencadena el "miedo burgués", la reacción violenta, las medidas de fuerza apoyadas con todo el aparato físico y moral de una sociedad que cubre su injusticia básica con elementos de propaganda.

Es en ese punto, donde Carlos Marx descubrió las flaquezas de la sociedad capitalista y de su moral invertida. Pero, por desgracia, los discípulos de Marx no han hecho ni hacen otra cosa que demoler una abominación para edificar otra. El Estado marxista, —que la experiencia histórica muestra—, es aquel en que la necesidad de mantener vigente la fachada legal, administrativa y moral de otra sociedad injusta, lleva de nuevo a la inversión sistemática de todos los valores, a la mentira puesta como norma suprema, a la crueldad organizada en forma consciente y a un enmascaramiento absoluto de la realidad.

La otra cara del asunto

Mas, para terminar de esbozar las dificultades prácticas que tales cuestiones plantean, hagamos notar aquí el abuso de signo contrario en el cual se hallan empeñados con abundancia de palabras y de actos otros sectores.

En efecto, hay un modo de abusar de la libertad que consiste en suponer la ilegitimidad de todo acto represivo emanado de las autoridades. Contra ellos, se descarga la algarazara de protestas. Nada importa la gravedad misma de los hechos ni la culpabilidad o las intenciones de los manifestantes. La autoridad no existe. No merece respeto alguno. Actúa también sin atenuante alguno. Su papel consiste en permitir el desenfreno de los demás hasta allí donde ellos quieran prolongarlo. Por eso mismo, los principios de convivencia y la siempre relativa, pero eficaz democracia vigente, pasan a ser meros objetos de desprecio. Es el instante en que los teóricos revolucionarios dicen que los principios sólo sirven para encubrir las injusticias de clase. En otras palabras, cometen el mismo error anterior, pero a la inversa. Si antes se agigantó el aspecto formal, para disimular los vicios de la estructura misma, ahora se agigantan estos últimos, a fin de ocultar que, no obstante ellos, los principios tienen algún significado y defienden a muchos ciudadanos en lo que son sus reales derechos.

Aquí, pues, advertimos la falla del marxismo, el cual si bien desenmascara el sistema capitalista, no alcanza a comprender la manera cómo las normas adquieren, en todo caso, alguna validez permanente.

Y tampoco entienden tal cosa los marxistas que se les ve con frecuencia hacer desde el poder lo contrario de lo que solicitaban en la oposición. Su amor a la libertad se transforma, con una velocidad repelente, en uso total de la dictadura.

Y si el lector desea mantenerse todavía un poco humano, debe, por cierto, condenar la pura defensa policial del "orden público", pero, al mismo tiempo, ha de precaverse contra los enemigos de ese mismo orden, cuyo sólo objetivo es instalar otro mucho más duro.

Un discurso del ex senador Ibáñez

Con no poca intención teatral, el senador Humberto Martones leyó en una sesión reciente del Senado un discurso de su antiguo amigo el General Carlos Ibáñez del Campo, miembro entonces de esa Corporación, sobre los sucesos ocurridos en febrero de 1950.

El señor Ibáñez dijo, en dicha oportunidad, lo mismo que ahora afirman sus adversarios. Achaca al Gobierno exactamente lo que él, desde su cargo de Presidente de la República, está ahora haciendo. Las situaciones parecen idénticas a simple vista. Nada falta: ni el problema de fondo: alza en las tarifas de locomoción; ni la explicación general: incapacidad del Gobierno para resolver los problemas; ni las excusas oficiales: la "conspiración" comunista; ni los mismos argumentos, ni las mismas reacciones, ni las mismas acusaciones, etc.

Con razón, el señor Martones se gozó en su golpe de teatro. Con razón, asimismo, los senadores y asistentes a tribunas, celebraron con carcajadas las coincidencias entre ambas situaciones. Por cierto, el gran cargo del senador Ibáñez reposaba en que el Gobierno no se decidía a luchar contra la inflación, empresa que le parecía tan fácil de llevar a buen término.

Mas, el senador Martones olvidó, por motivos de interés ocasional, un hecho muy importante. El discurso del señor Ibáñez se pronunció contra un Gobierno determinado: el de don Gabriel González Videla, en la época del Gabinete de Concentración Nacional (radicales, liberales, conservadores unidos y una fracción socialista, hoy en el Frap). Era ese Gobierno de radicales el que mostraba las fallas que el discurso denuncia. Era ese Gobierno el que solicitaba facultades extraordinarias. Era ese Gobierno el que no atacaba la inflación y recurría a la policía para acallar el hambre del pueblo.

Y sucede que en el Parlamento, lo sostenían los mismos senadores radicales que, bajo las presentes circunstancias, votan contra el Gobierno actual, reo de los mismos delitos que ellos cometieron.

COMENTARIOS LITERARIOS.

LA NOVELA CATOLICA

I

El propósito de este trabajo es ambicioso. Desearíamos establecer, con la mayor claridad posible, la situación del novelista católico en el campo de la literatura contemporánea. ¿Cuáles son sus semejanzas con los otros escritores? ¿Cuáles sus diferencias? ¿Cuál es su fin, de qué medios le es lícito disponer, cuales son sus limitaciones, en qué consiste su libertad?

La primera interrogante que se nos plantea es la siguiente: ¿Cuál debiera ser la actitud del novelista católico hacia su arte?

Entrevemos aquí una primera diferencia. El novelista católico es, ante todo, hombre. Entre él y su arte existe una nítida línea divisoria. El no entregará toda su existencia al ejercicio literario. El arte no alcanza a contenerlo en su totalidad, no le satisface todas sus exigencias. El, como hombre católico, porta un sello que lo separa de este mundo y del arte de este mundo. Es el sello de hijo de Dios.

El hijo de Dios pertenece a otra patria. En este mundo está de viaje. Es un caminante. Sus actos y sus obras deben ser hechas sobre la marcha. Comprende que cualquiera detención es una claudicación de su razón misma de existir, mejor dicho, es un dejar de existir, es la muerte.

¿Cuándo se detiene un hijo de Dios? Cuando cambia de patria. Cuando comienza a considerar una parte de este mundo como digna de recibirlo y hospedarlo. Cuando su mente y su voluntad empiezan a construir un templo definitivo donde él alcanzará su plenitud.

El novelista católico, por lo tanto, no puede refugiarse en su arte. No puede buscar en él ni el olvido, ni la plenitud. Ni el olvido de su condición viajera, ni una plenitud que él sabe precaria e infinitamente inferior a esa otra que le ha sido prometida.

Tenemos entonces que entre el escritor católico y su obra, existe una distancia que impide la fusión del hombre con su arte. Esto, a primera vista, y de acuerdo con todos los principios pedagógicos modernos, es un escándalo. Estos principios tratan de ejecutar, precisamente, la labor opuesta: que entre el hombre y su oficio no exista distancia, no exista tensión, ni divisiones. Que no exista dolor. Alegan que, mientras más se aúna la personalidad humana con la labor que ejecuta, mejor es el fruto de esta labor y mejor es la calidad de individuo que así se desempeña. Según esta teoría, el escritor católico

sería un artista dividido, trabajando a mitad de impulso, atormentado, esclavo de un destino que no le permitiría ver más allá de sus narices.

Examinemos más de cerca este problema. Observemos los frutos para que así podamos conocer mejor el árbol. Miremos limpiamente el espectáculo de aquellos países en que el hombre y su oficio se han aunado, en que el hombre vive cuando labora y, si descansa, lo hace para mejor cumplir con su tarea de trabajador, en que el fracaso del hombre equivale al fracaso del trabajador. ¿Qué vemos? Como fruto, vemos una técnica de alta perfección. Como vicio, vemos a la personalidad humana avasallada por esta técnica, viviendo al servicio de ella, formando parte de ella, incapaz de abarcarla, de comprenderla. Y es que si el hombre entrega todo su caudal de energía, de inteligencia, de voluntad y de amor al ejercicio de un objetivo de menor estatura del que se le ha establecido, este objetivo se dilata y crece hasta alcanzar una dimensión sobrehumana. Porque ninguna persona ni cosa de este mundo es capaz de recibir la inmensidad de una existencia humana con todo su contenido espiritual, sin que pierda su verdadera forma, sin que se transforme en monstruo que, a la postre, acaba por devorar a sus mismos adoradores y creadores. Sólo Dios es capaz de resistir el ímpetu de un amor humano sin sufrir deformaciones. Y sólo El puede amar sin deformar.

De todo lo cual se desprende que, si los hombres entregan sus vidas a la técnica, por ejemplo —o a cualquier oficio—, esta técnica o este oficio se transformarán en monstruos, porque ellos no poseían la capacidad necesaria para contener la entrega del alma humana. Esta se empequeñecerá y aquél crecerá fuera de sus límites naturales, transformándose ambos en caricaturas trágicas.

El escritor católico cree que lo mismo sucedería con su arte, en el caso de que se abandonara totalmente a él. Cree que esta entrega desmesurada deformaría su arte, y, peor aún, disminuiría la dimensión de su dignidad de hombre e hijo de Dios. Ve que de esta disminución no pueden surgir más que frutos enanos, a los cuales tendría que insuflarles una vida artificial, puramente técnica, para que ellos pasasen por existencias artísticas. Y es, primeramente en beneficio de su ser, y luego en beneficio de su arte, que él decide mantener esta distancia diferenciadora.

Ahora bien, el mantenimiento de esta distancia, le es doloroso. Le causa dolor esta posición de escribir como si no escribiera. Se siente dividido. ¿Este dolor, va en merma de su arte?

El novelista católico cree que este desgarrero entre su ser y su obra no sólo no es contrario a ella si no que la fortifica. Al tratar de extraerse a sí mismo de su arte, el novelista dota a su obra de una libertad y de una autonomía que la permiten adquirir vida propia. En otras palabras: el destino del autor no se identifica con el destino de su obra o de sus personajes.

Llegamos así a otra conclusión escandalosa para nuestro siglo de "perfeccionamiento vocacional": el dolor, el desgarrero producido por una actitud auténtica, son fuentes de provecho para la forma y el contenido de la novela. El hecho de que el escritor católico tenga un ojo puesto en su Dios y el otro en su obra, crucificado entre el cielo y la tierra, por así decirlo, lo convierte en un artista en plena capacidad de producción, responsable de su propia dignidad.

Esta posición "en cruz", además, libera al novelista católico de los resultados inmediatos que pudiera alcanzar su obra. A él le interesa la perfección de su arte no por la perfección misma, no por la influencia que pueda ejercer entre sus semejantes, sino porque la obra perfecta es agradable a su Dios, lo pone en contacto con El, lo acerca a El, lo hace avanzar en su camino. Surge entonces, de esta libérrima actitud, un desinterés entre el autor y su obra, desinterés que viene a ser la substancia básica del amor que debe existir entre creador y creatura.

Para terminar estas primeras observaciones, diremos algo que resultará particularmente irritante para aquellos que han "entregado sus vidas a la literatura". El escritor novelista católico debe estar dispuesto, en cualquier momento, a abandonar el ejercicio de su arte si así se lo exigiera la estabilidad de su propia dignidad sobrenatural. Ciertamente debe también escribir como si aquello fuese a durar eternamente. ¿Paradoja? Sí, paradoja. Paradoja que le permite no esclavizarse al mismo tiempo que le obliga al trabajo de infinita paciencia. Paradoja que conjuga la libertad con la servidumbre.

Resumiendo, el novelista católico no espera de su obra ni la salvación del género humano ni la suya propia. Por lo tanto, no necesita injertarle "mensajes", ni propios ni divinos. El "mensaje" lo verifica él, en íntimo trato con su obra, en el silencio del trabajo, en medio de la real libertad que le otorga su categoría de hijo de la Divinidad. Sabe que, si el día de mañana le depara un oficio de zapatero, Dios, la humanidad y él mismo, no habrán perdido nada, pues su destino de caminante puede ser cumplido con la pluma del escritor o con el martillo del artesano.

JOSE MANUEL VERGARA

NEGRO (Juan).— NINO DE LA COSTA.— Editorial Nascimento.— Santiago, 1957.— 14 x 19.— 190 Páginas.

EL NIÑO DE LA COSTA, de Juan Negro, es una novela que podríamos calificar de atmosférica. Por ello entendemos cierto especial sendero que el autor remonta para aproximarse a sus personajes. La visión del autor no se fija en el centro de ellos; el acto de expresar no parte desde el íntimo secreto de la creatura literaria, sino que se llega a ella desde afuera, desde la atmósfera que la envuelve.

A Pedro, el adolescente héroe de esta novela, lo conocemos en la medida en que él se relaciona con el mar, la arena, los peces, los aperos pescadores. Estos son los lentes con que Pedro es mirado. Nos preguntamos: ¿es ésta una visión cabal? Más aún, ¿es ésta una visión equitativa?

Desprendemos una primera consecuencia obvia de esta manera de ver: la creatura literaria —transfiguración de la humana— se halla en dependencia absoluta de los elementos ambientales que la circundan. En el caso de Pedro, él no tendría existencia propia, al margen del marco en que se le ha situado. Son los peces, la arena y el mar —cogemos estos tres elementos como símbolo de todo el ámbito que lo rodea—, son ellos los que promueven la voluntad y la inteligencia de Pedro. Sin ellos, este niño sería una sombra incierta, indiferenciada, borrosa. Sería como una transparente película, estática, sin destino, sin profundidad. Estaría muerto.

Cierto es —y aquí reside una parte del valor de esta novela— que Juan Negro logra, merced a esta penetración atmosférica, diferenciar a su héroe de entre los demás personajes de la narración. Pedro es más concentrado, más maduro, más tesonero que sus compañeros. Hay en él una seriedad que emociona y que nos permite sentir la presencia del drama. Su destino es ser pescador. Más todavía: su destino es morir como pescador. Todo esto está bien. Pero falta algo. Algo que, a nuestro juicio, es parte fundamental del drama, sin lo cual toda visión artística de la existencia queda coja. Nos referimos a la libertad.

Desde las primeras páginas de NIÑO DE LA COSTA, nos percatamos de aquel encadenamiento que existe entre ambiente y personaje. El mar fija el destino de los pescadores; es verdad. Pero antes que pescador, el personaje es ser humano artísticamente transfigurado. Y el ser humano, potencialmente al menos, no está encadenado a ningún mar ni a ninguna atmósfera por fuerte que ella sea. Aplicándolo a la novela que nos ocupa, Pedro, como personaje, no esconde ni la más remota posibilidad de dejar de ser pescador.

Todo el océano y sus playas pesan sobre el destino de ese niño. Juan Negro nos lo hace sentir así en cada párrafo. Desde las primeras líneas sabemos que Pedro será pescador. Pero no un hombre pescador. Sino tan sólo eso: pescador. Será un oficio. Un oficio hermoso, limpio, puro, heroico, bien descrito, bien realizado. Pero aquí no está el hombre; tampoco el niño. Hay un símbolo, un oficio, nada más.

¿Qué faltó para llegar a la humanidad? Faltó otorgar la libertad al personaje. La libertad que, como dijimos, no importa que sea potencial, pero que indique la posibilidad de que la creatura literaria esconda un des-

tino propio, misterioso. Que no sea un círculo cerrado, un oficio, una planta, un pez más en el mar. En pocas y simples palabras: darle la oportunidad de escoger, en la que estriba su dignidad y su calidad de ser humano.

Volviendo a aquel "acercamiento atmosférico" a que nos referíamos en un comienzo, vemos que el arte de novelar no permite aproximarse a la humanidad sirviéndose de intermediarios o de intérpretes ajenos al meollo mismo del drama humano: su facultad de tener vida propia y libre.

JOSE MANUEL VERGARA

J U D A S

El silencio pesa sobre la casa de Judas.
Junto al mar los sueños,
la soledad, en tiempo llega
a las arenas infinitas, transcurre
hacia dentro, termina
todo termina en esa campana
abierta hacia las olas,
en ese sordo trueno
del silencio.

Judas camina despacio
coge pequeñas conchas ahuecadas,
allega a ellas su oído
mira.

Un día —dice— todo será agua.
El fragor ronco, poderoso, oceánico, le estre-
mece.

Un día los vientos levantarán las aguas,
ellas caerán sobre la tierra, arrasarán valles
y caminos.
calcinarán los bosques, ahogarán los rebaños.

Se llevarán lejos al hombre
amortajado por las viejas aguas.

Lee el Libro Santo —murmuraba el abuelo.

Judas huía
se iba hacia el mar—
esperaba entre las rocas.

Mendigo —le decía el Otro, el enemigo— Men-
digo inmundo

¿Hay algo que sea tuyo?. ¿Hay algo que pue-
das conservar?
nada, nada es tu tesoro, tu riqueza.
Los años pasan.

Junto a la larga mesa los doce callan,
escuchan
una voz mansa —dice— Judas, lo que haz de
hacer hazlo
Judas sale.

Desde entonces ha vuelto al mar,
a la vieja casa deshabitada.
Camina por las playas, mira al cielo,
coge pequeñas conchas ahuecadas
y las allega a su oído.

El aire sonoro, el florecer de los caminos,
la nocturna plenitud,
la horadada paz de los campos

El mundo abierto hacia los confines
anuncian la primavera.

Un día Judas se ahorca.
Su cuerpo se deshace solo.

JORGE CASH MOLINA

1 9 5 4



Documentos



Discurso pronunciado por el diputado R. A. Gumucio, en la sesión de la Cámara del día jueves 11 de Abril, sobre el proyecto de facultades extraordinarias, solicitadas por el Ejecutivo.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente, estoy seguro que todos mis Honorables colegas creerán en la sinceridad de mis palabras. Estoy cierto también que comprenderán lo duro que es para mi partido anunciar su apoyo al proyecto de ley que concede Facultades Extraordinarias al Ejecutivo.

Las resoluciones de la Falange Nacional siempre han merecido juicios enconados e injustos. Pero siempre también, corrido el tiempo, se reconoce que esas soluciones obedieron a imperativos de conciencia.

No cabe, para quienes proceden con pasión, extremismo que pueda un grupo de hombres proceder con justicia y con desprecio a los cálculos y oportunismos políticos y que la fidelidad a sus ideales los obligue a adoptar dolorosas posiciones.

Hoy nuevamente hemos vencido nuestros sentimientos. Hoy nuevamente hemos pensado en el bien común y no en nuestras conveniencias, como colectividad política.

Junto a otros partidos democráticos, la Falange Nacional ha mantenido una actitud de inalterable oposición y de repudio al actual Gobierno.

Seguimos pensando que la peor desgracia que pudo ocurrir en Chile fue la ascensión al poder que destruyó y quebró el libre juego de los partidos, sin crear una fuerza homogénea y coordinada que orientara una política que significara solución para los problemas nacionales.

El Presidente de la República, de dudosos antecedentes cívicos, en diversas ocasiones trató de quebrar el régimen institucional en Chile, y en esas ocasiones mi partido estuvo junto a otros partidos en un frente cívico para repudiar esos intentos.

No faltamos a la consecuencia política si hoy día al mayor promotor de trastornos institucionales, le damos facultades, porque es la autoridad legítima y está obligado, por la Constitución Política, a defender el régimen jurídico. Mi partido, efectivamente, en muchas oportunidades ha votado en contra de facultades extraordinarias, porque las circunstancias no justificaban una legislación de excepción. Votar en favor o en contra no es un problema de principios; la Carta Fundamental autoriza la dictación de estas leyes. Aquí se trata de un problema de conciencia para apreciar si las circunstancias son tan graves, que permitan una legislación de emergencia. Y yo invoco al patriotismo y a la hombría de bien de mis colegas para que me des-

mientan si no hay consenso público de que hoy, en el substrato social de Chile, no existe un ambiente favorable para destruir el orden social; desafío a mis colegas si alguno cree que el Presidente de la República, en el año y medio que le queda de gobierno, tiene asegurada su permanencia; pregunto a mis colegas que, como yo, tienen contacto con los sectores asalariados, si estos sectores, en su desesperación no están viendo una salida en la acción directa. No discuto que estas reacciones no sean justas; son justas, señor Presidente, y las ha producido el propio Gobierno con su política ineficaz, con sus procedimientos inmorales, con su política de servir a los amigos y a los parientes, recibiendo el pueblo, en cambio, sólo sufrimientos y dolor.

El señor CHELEN.— Si es tan malo, ¿por qué lo apoyan?

El señor GUMUCIO.— Ya dije las razones.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor PALMA VICUÑA.— Estamos tratando de deshacer lo que ustedes hicieron.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURAN.— (Presidente).— Honorable señor Cisternas, llamo al orden a Su Señoría.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente, para apreciar la gravedad de los hechos, había que estar presente en ellos, y yo no estuve ausente.

Señor Presidente, yo no fui un cobarde que me escondí en mi casa. Estuve al frente de mi partido. Estuve en el Parlamento, y pude apreciar con mis propios ojos el volumen y la gravedad de los hechos. De este mismo hemicycleo salí con algunos Honorables colegas. Y fuimos insultados, sin ser indentificados, al salir a la calle desde el Congreso, al grito de "¡Abajo los jerarcas del Congreso!".

Junto con el Senador señor Allende, concurrí a una reunión de presidentes de partidos. Y el Senador señor Allende concordaba conmigo en considerar que la situación era extremadamente grave. De él y no mía fue la idea de parlamentar con el Gobierno para dar salida a la situación.

Es falso lo que ha dicho el Honorable colega señor Osorio. El Senador Allende concurrió conmigo también a La Moneda, como también concurrió el presidente del Partido Radical. Y ellos pueden certificar que no hemos traficado nuestro apoyo a estas faculta-

des extraordinarias. Como presidente de mi partido, concurrí al Ministerio del Interior y no contraí compromisos, sólo manifesté que llevaría a mi Directiva la proposición de otorgar facultades...

El señor OSORIO.— Yo vi al Senador señor Frei que en el Senado...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente, voy a contestar las insidias que quieren lanzar los Honorables colegas del Partido Socialista Popular...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURAN.— (Presidente).— Honorable señor Musalem, llamo al orden a Su Señoría.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente, más adelante voy a contestar las insidias en la forma que se merecen...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURAN.— (Presidente).— Honorable señor Martones, llamo al orden a Su Señoría.

El señor VIDELA.— Sus Señorías trajeron este Gobierno.

El señor GUMUCIO.— Yo reconozco, señor Presidente, que las facultades extraordinarias son extremadamente antipáticas para toda la opinión pública. Y el clima que se ha creado en torno a ellas tiene explicaciones, algunas justificadas, otras totalmente injustificadas. La primera de ellas es, indudablemente, el repudio unánime que el Gobierno y la persona del Presidente de la República merecen, repudio que yo comparto en un ciento por ciento. El segundo hecho que ha contribuido indudablemente a formar un clima adverso al otorgamiento de estas facultades extraordinarias...

El señor ACEVEDO.— Su Señoría está rindiendo homenaje al escupo...

El señor GUMUCIO.— ... es la diferencia de posiciones de los partidos políticos respecto del régimen democrático.

Y aquí voy a hablar con entera franqueza. No pretendo hacer lo mismo que el Partido Socialista Popular. No lo voy a atacar diciendo que ha sido cómplice de las asonadas...

El señor OSORIO.— Su Señoría sabe que eso no es efectivo.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor GUMUCIO.— Escuchen Sus Señorías. Estoy diciendo, precisamente, que no hago uso de esas armas, que no estoy acusando al Partido Socialista Popular. Entiendan de una vez y sepan escuchar.

El señor PALMA VICUÑA.— A pesar de las proclamas que circularon...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURAN.— (Presidente).— Honorable señor Musalem, llamo al orden a Su Señoría.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente, me estoy refiriendo a un aspecto de orden doctrinario. Hay partidos que somos partidarios del régimen democrático, con sus defectos, aún cuando creemos que, en ciertos aspectos, hay que mejorarlo. En cambio, hay otros partidos, y no tienen por qué avergonzarse de ello, que se declaran revolucionarios...

El señor OSORIO.— Así es...

El señor GUMUCIO.— El Partido Socialista Popular, entre otros, no lo ha ocultado jamás al país.

El señor OSORIO.— Nos enorgullecemos de eso.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURAN.— (Presidente).— Honorable señor Correa, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio.

El señor CISTERNAS.— Sus Señorías concurren con las Fuerzas Armadas para derrocar a Alessandri.

El señor GONZALEZ ESPINOSA.— Y a Balmaceda también.

El señor GUMUCIO.— A raíz del proceso llamado de la Línea Recta, el entonces Secretario General del Partido Socialista Popular, según creo el Honorable Senador Aniceto Rodríguez, en un documentado discurso pronunciado en el Honorable Senado, expresó su manera de pensar al respecto, y me voy a permitir leer algunos párrafos para que Sus Señorías tengan conciencia de lo que digo.

Primero hizo un análisis del poco valor que tenía la Constitución Política de Chile y respecto de la libertad de prensa dijo, por ejemplo, lo siguiente:

"Tenemos, pues, que mirar como una ficción esta "libertad de prensa", no sólo por lo que acabo de expresar, sino porque cada vez que las organizaciones particulares han logrado montar, con el esfuerzo de miembros de sindicatos y colectividades obreras, modestos periódicos, los sistemas represivos de algunos gobiernos pasados los han empastelado, han aherrojado a sus sostenedores o apresado a sus periodistas".

Pero, señor Presidente, hay un párrafo mucho más claro aún, donde dice lo siguiente: "Porque nuestro pensamiento es revolucionario y no lo ocultamos, sustentamos tal criterio. Creemos en la posición honesta de algunos sectores políticos que se ubican en el frente de defensa de las libertades públicas. Me refiero en particular a los integrantes del Frente Nacional del Pueblo, a quienes reconocemos consecuencia en su actitud, al enrolarse con vastos sectores sindicales y junto a nosotros en la defensa real y auténtica del régimen democrático, como juntos tam-

bién lo hemos probado en diversas oportunidades. Pero lo cierto, señor Presidente, es que muchos de los que se encuentran en el Frente Cívico están fichados por un pueblo, que sabe de quiénes, cómo y cuándo le han arrebatado su pan y su libertad.

Parece que se refiere al Partido Radical.

“Nosotros creemos, en consecuencia, que es falso hablar de la dictadura en general, como de la democracia en general elevando a la categoría de abstracciones situaciones sociales concretas. Nos parece aventurado sostener que la dictadura es la expresión política de países débiles, enfermos y anarquizados. Es así cuando la dictadura se ejerce con clanes reaccionarios o pandillas militares, para oprimir y atemorizar al pueblo. Pero cuando el pueblo conquista el Poder y recurre a la violencia para destruir la resistencia de las clases enemigas, la dictadura es necesaria y abre el camino a la verdadera democracia”.

Y más adelante vuelve a decir: “Repito: cuando el pueblo conquista el Poder y recurre a la violencia para destruir la resistencia de las clases enemigas, la dictadura es necesaria y abre el camino a la verdadera democracia, o sea, aquélla en que se ejerce realmente el poder por el pueblo mismo y en su beneficio”.

Luego, naturalmente, señor Presidente, cuando hay partidos que tienen concepciones que yo respeto, porque son doctrinarios, pero que discrepan de la concepción que nosotros tenemos de la democracia que, a nuestro concepto, es la completa vigencia de los principios legales, de la libertad política y de los derechos sindicales, se produce una diferencia fundamental respecto a la forma de defender un régimen.

El señor ACEVEDO.— Con las facultades extraordinarias no hay derechos sindicales.

El señor DURAN (Presidente).— Amonesto a Su Señoría.

El señor VIDELA.— ¿En qué bando está en esta temporada Su Señoría?

El señor GUMUCIO.— Tienen, como digo, distinta sensibilidad para apreciar la gravedad de la situación. Así como si se llamara a los sectores capitalistas o a los dueños de empresas para pedirles el sacrificio de renunciar a sus utilidades o a sus balances fastuosos, dirían que la situación no es tan grave, como para pedirles este sacrificio. Lo mismo los partidos revolucionarios tienen que sostener que nada ha pasado, si el intento revolucionario fracasa.

El señor FLORES.— Si no hubiera sido por la Revolución Francesa, no existiría la democracia que está defendiendo Su Señoría.

El señor GUMUCIO.— Otra causa que, indudablemente, ha hecho que esta ley de facultades sea resistida por la opinión pública, es algo que no tengo ningún inconveniente en denunciar, y es que, dentro del Gobierno, hay sombríos elementos con mentalidad nazi y a quienes se atribuye determinante influencia ante Su Excelencia. A esos elementos no

tengo inconveniente en designarlos: son el señor Volpone, en señor Muñoz Monje, el señor Ciudad, el señor Ferrer y otros personajes...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor DURAN (Presidente).— Honorable señor Acevedo, la Mesa se verá obligada a censurar a Su Señoría.

Puede continuar Su Señoría.

El señor GUMUCIO.— Señor Presidente, no es necesario ser demasiado suspicaz para sospechar que los autores de hechos que condeno son estos personajes, interesados siempre en provocar hechos que empujen un régimen dictatorial.

Condeno lo ocurrido en la imprenta “Horizonte”; no tiene explicación. Condeno la teoría absurda de que los dirigentes sindicales sean parias en mi patria, y de que se les detenga y relegue por cualquier hecho que acontezca, aunque, como en los sucesos que comentamos, no hayan tenido ninguna participación.

Es a esos individuos que mencionaba delante de los que Su Excelencia el Presidente de la República tiene la obligación de alejar de su lado. Su permanencia en las esferas de Gobierno será una constante inquietud para nosotros que, con la ley de facultades, se cometan arbitrariedades.

Pero todos estos hechos no pueden ocultarnos el problema central que debe preocuparnos. Lo fundamental es que, durante el año y medio de vida que le queda a este Gobierno, se mantenga el régimen constitucional y la legalidad.

Para nosotros, éste es un punto básico. Por esta razón no vamos a privar al Gobierno de las herramientas que necesita para asegurar la supervivencia del orden institucional.

Sin embargo, señor Presidente, apoyamos este proyecto de facultades extraordinarias, en forma condicional. Hemos luchado para que se limite su vigencia. Fue un Senador de nuestro partido, el Honorable señor Frei, quien obtuvo, en esa Alta Corporación, que se redujera a sesenta días la duración de esta ley. Se ordena dictar decretos para aplicar medidas en conformidad con la ley.

Ahora, señor Presidente, hablemos con franqueza.

Nadie ha discutido aquí la existencia del Estado de Sitio, porque todos juzgaron que era necesario en un momento. El Gobierno, con esa medida y con la Ley de Defensa de la Democracia, podía hacer lo mismo que estará en condiciones de realizar ahora con esta ley de facultades extraordinarias. Con la diferencia de que el decreto de Estado de Sitio habría durado hasta mucho después del 21 de Mayo, y que las medidas que se tomaran no serían conocidas por el Parlamento.

En cambio, hemos restringido, repito, la vigencia de las facultades; se ha establecido que deberán dictarse decretos supremos pa-

ra aplicar las medidas que autoriza aplicar esta ley...

El señor MARTONES.— Pero si subsiste el Estado de Sitio, Honorable colega...

El señor GUMUCIO.— Y hemos limitado las atribuciones del Ejecutivo, en otros aspectos, con las indicaciones presentadas en la Comisión de Legislación, Constitución y Justicia.

Creo, entonces, que es injusto criticar a quienes procedemos conscientemente y responsablemente. El Partido Socialista Popular no tiene fundamentos para acusarnos en la forma en que lo hace.

Señor Presidente, antes de finalizar mis observaciones, le pido al Gobierno y al señor Ministro del Interior que ratifique con los hechos su promesa de aplicar esta ley con prudencia. Quiero decir que no se cometan arbitrariedades; que se deje en libertad a las personas que ahora están detenidas, pese a que no han tenido ninguna participación en los recientes acontecimientos; que se revoken las relegaciones injustas.

Y para terminar, deseo referirme, brevemente, a las imputaciones calumniosas e insidiosas que nos han hecho nuestros Honorables colegas del Partido Socialista Popular.

El Honorable Diputado que habló en representación de esa colectividad política presentó a su partido como líder de una acción libertaria.

Lamento tener que manifestarle que la consecuencia de ese partido ha sido inmensamente mayor que la que le atribuye al nuestro, que jamás ha tenido.

A raíz del baleo que se produjo en la Plaza Bulnes, hace algunos años atrás, el Partido Socialista entró al Gobierno con los siguientes Ministros: Carlos Arriagada, en Economía; Humberto Mendoza, en Agricultura; Lisandro Cruz Ponce, en Trabajo; Juan Carafulic, en Salubridad.

¡Esa es la consecuencia del Partido Socialista! Dos días después de haberse baleado obreros, entra en un Gobierno y después rompió la huelga del carbón. ¡Fueron sus propios dirigentes, fue Ampuero, fue Weiss, Soto, quienes fueron a quebrar la huelga!

Después pidieron facultades extraordinarias. ¿Quién las defendió? ¡Fue un socialista, fue el señor Rossetti! ¿Quiénes eran Ministros del Gobierno en ese tiempo? ¡Era Ministro mi Honorable colega señor Mallet! Entonces, ¿dónde está la consecuencia? ¡Tenemos un poco de decencia!

Los socialistas tienen mucha audacia, la que conozco, por lo demás, porque he sufrido las injurias de que me hicieron objeto cuando eran socios del señor "Volpone" para injuriarme a mí; y a lo mejor todavía lo son, para estudiar, en conjunto, una posibilidad de golpe que satisfaga la incontenible tendencia revolucionaria de que sufren. Nada más.

“DIRIGENTES SINDICALES NO TIENEN RESPONSABILIDAD EN LO OCURRIDO”

Texto íntegro del discurso de Eduardo Frei al debatirse las Facultades Extraordinarias en el Senado (Sesión del 6 de Abril de 1957)

“Señor Presidente:

“Hace ocho años fui elegido senador, y en el curso de ellos nunca he votado una ley concediendo facultades extraordinarias a un Gobierno. En diversas ocasiones he visto aprobarlas a otros partidos y parlamentarios por hechos menos graves que los presentes y por un tiempo más prolongado. Hoy considero mi deber, un doloroso deber, concederlas, porque no recuerdo hechos de la magnitud y de la gravedad como los presenciados en estos días.

“Y como en esta ocasión, lo menos que se puede pedir es la total sinceridad, me atrevo a expresar aquí que lo hago contra mis sentimientos y todo lo que pudiera significar mi conveniencia o mi interés político. Sé que estas facultades tienen mayoría sin mi voto, pero esto no justificaría eludir lo que creo mi deber.

OPOSICION AL GOBIERNO

“Señor Presidente:

“Mi partido ha seguido una invariable línea de oposición.

“Hemos estimado que la política seguida por el Gobierno estaba destinada inevitablemente a crear estas situaciones. Nadie es contrario a una política anti-inflacionista; pero la forma cómo se ha conducido esta

política, lo hemos repetido una y otra vez, ha hecho caer el peso del sacrificio de una manera desproporcionada e injusta en los sectores de más escasos recursos.

“Se ha carecido hasta de imaginación para buscar compensaciones para los sacrificios que sé inevitables en una política antinflacionista, como habría sido por ejemplo un eficiente plan de habitación popular, que hubiera dado trabajo y esperanzas.

“Cuando a comienzos del presente año el Congreso despachó la ley de reajustes que fueron inferiores al alza del costo de la vida, como una compensación se dispuso que los artículos de primera necesidad no podrían tener un alza superior al 25 por ciento. Sin embargo, se ha procedido sin cordura a poner en vigencia algunas alzas que indudablemente resultan insostenibles para quienes reciben salarios de 400, 500 ó 600 pesos o bien que han quedado cesantes. Tal es el caso de la locomoción, porque es necesario pensar lo que gravita en un presupuesto familiar de un obrero que tiene que tomar dos buses para llegar a su trabajo. Todas las advertencias que se formulaban se contestaban diciendo que éramos contrarios a esta política antinflacionista considerada como la única manera de salvar al país. Los resultados demuestran que no se han creado u obtenido en muchos aspectos las con-

diciones suficientes para hacerla operante o para repartir las cargas con mayor justicia.

"No sólo basta seguir ciertos esquemas técnicos. Hay que medir la debilidad del enfermo para aplicar las medicinas. No sólo paralizando actividades o bajando un standard de vida bajo se resuelve un problema tan hondo, en especial cuando el ritmo del sacrificio ni siquiera es comprendido por organismos de crédito internacional que han tenido un criterio tan mezquino o incluso para apoyar los planes que recomiendan con tanto énfasis.

VERDADERO ORIGEN DE LOS MALES

"Porque sin desviarnos del debate, aquí se hace presente un hecho muy claro: mientras la población chilena tiene una de las tasas mundiales de crecimiento más altas, 2,4 por ciento el año pasado, la producción no sólo no ha crecido, sino que en muchos aspectos ha disminuído. Eso significa más bocas y menos pan; más gente, menos casas; más brazos, menos ocupación.

"He aquí el origen profundo de estos trastornos que amenazan crónicamente nuestra vida institucional y que han debido encarar todos los Gobiernos en los últimos años. Si a ello se agrega desorganización en servicios vitales; gastos desproporcionados en otros, incompetencia, etc., surge la causa del descontento que hacen posible estallidos como el que acabamos de presenciar y que algunos tratan de aprovechar arteralmente.

ORDEN SOCIAL DENTRO DE LA LEY

"Es aquí donde se plantea una línea demarcatoria definitiva entre dos concepciones: los que creen que las leyes son un estorbo y que por medio de la violencia hay que destruir este orden, para alcanzar otro tipo de organización social, y los que creemos que es necesario luchar por un mejor orden social dentro de la ley y del orden jurídico y que ésta es la única manera que los trabajadores logren un progreso real.

"Más aún, estamos convencidos no sólo por razones de principios, sino por una apreciación real de factores tan decisivos como la geografía, el grado de evolución, la composición de las fuerzas sociales, que aquellos que aconsejan al pueblo el camino de la violencia lo precipitan a un callejón sin salida y a fracasos que lo hacen retroceder en vez de adelantar.

"Es evidente que la prudencia firme resulta mucho menos brillante y contradice el justo enojo que anida en el pecho de tantos pobres, pero es la única solución que, a nuestro juicio al menos, puede conducir a soluciones positivas y a las transformaciones necesarias.

DICTADURA O ANARQUÍA

"El problema entonces se plantea con mucha claridad: existe un Gobierno legal con los defectos que están en la mente de todos y, por otra, el hecho y la posibilidad de trastornos que pueden terminar en la dictadura o en la anarquía. Y esto no lo digo como frase: si un Gobierno de las características del actual y en las condiciones actuales encuentra el rechazo a peticiones que formula ateniéndose a la ley, se corre el riesgo de llegar a cualquiera de estos dos extremos, y al igual que otros Senadores, soy partidario del peor Gobierno dentro de la ley a la incógnita del aventurero irresponsable. Son muchos dentro y fuera del Go-

bierno los que aprovechando este clima de descontento desearían ver destruído el orden público.

"Si viviéramos en un sistema parlamentario que permitiera cambiar la composición del Gobierno tendríamos una salida política. Pero en este caso no la hay, y en medio de esta confusión creo ver con claridad que es preferible dar al Gobierno legal armas legales, incluso para responsabilizarlo y evitar el riesgo que, empujado por el nerviosismo, la confusión o la incapacidad o por los eternos aventureros, se coloque el mismo fuera de la ley.

MISERIA Y ADEMÁS TIRANÍA

"A pesar de que seré duramente criticado por los hombres de mi propio Partido, que sufren las consecuencias de los errores del Gobierno, y muchos de ellos injustamente apresados, junto a otros dirigentes sindicales, que tengo la certeza moral más absoluta no tienen relación alguna con los hechos ocurridos y que, como yo, los condenan: que seré víctima, como lo he sido, de algunos periódicos que diariamente me injurian o calumnian, creo que es más importante para Chile, para el pueblo de Chile que no se produzca un trastorno institucional que, además de miseria, traería la degradación de las tiranías, y porque tengo esa convicción es que no titubeo.

LIBERTAD DE PRENSA Y RADIO

"Es preferible que el Ejército y el Poder Policial sepan que están dirigidos por un Gobierno, cualquiera que sea, que acude al Parlamento a solicitar armas legales. Será más fácil controlar incluso los desbordes de ese Gobierno que los ha cometido, como en el caso de lo ocurrido con la Imprenta Horizonte, que condeno con la mayor energía, y porque en ningún caso pueden significar estas facultades una limitación al derecho de informar libre y objetivamente, tanto por la prensa como por la radio.

"Si mañana se produjeran nuevos trastornos, el Gobierno tendría el argumento para decir que no habiéndosele otorgado los medios legales, tendría que proceder al margen de la ley. Yo no contribuí a elegir a este Gobierno, pero creo que es necesario que termine su período dentro del orden legal.

"Todos hemos sentido el dolor por los caídos y sabemos de tantos errores; pero creo que ésta es la manera más efectiva de evitar nuevas víctimas.

NO ES UN VOTO DE CONFIANZA AL GOBIERNO

"Al proceder así no doy un voto de confianza; estoy contribuyendo por lo menos con mi voto a salvar una emergencia, y si algún título moral tengo, quiero solicitar al Gobierno que use estas Facultades con prudencia y en especial que comprenda que las organizaciones sindicales responsables no han participado en estos desmanes y no persiga con torpeza a sus dirigentes.

SOLO 60 DIAS

"Señor Presidente:

"He formulado indicación para reducir el plazo de vigencia de las Facultades a sesenta días, primero, porque creo es plazo suficiente para restablecer la plena normalidad, y, segundo, porque creo que, habiéndose renovado el Parlamento, es el nuevo Congreso quien debe pronunciarse si se requiere prolongarlas".

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

.....
Firma

RADIO
CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 47, PISO 8º — CASILLA 3126 — FONOS: 81644-62055-62078
SANTIAGO DE CHILE

DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLITICA INTERNACIONAL
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLITICA NACIONAL
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

ESTE MUNDO DE HOY

Martes, Jueves y Sábado a las 10.30 P. M.

CRITICA E INFORMACION LITERARIA
por *José Manuel Vergara*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de
Associated Press.

8 a 8.30 — 13.15 a 13.30 — 20.52 a 21 — 21.52 a 22 — 24 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138